

## **a. 1. Multipolaridad: ¿regreso del balance estratégico mundial?**

La multipolaridad, como se precisó anteriormente, es una forma específica de la distribución del poder en la estructura internacional. Retomando a la teoría neorrealista, se puede afirmar que la multipolaridad comparte con la bipolaridad la característica del balance de poder, resaltando que el sistema sólo admitiría como tal, la existencia mínima de dos polos y de allí en más.

La multipolaridad fue la forma en que el poder internacional se distribuyó, en términos de capacidades, en el período inmediatamente anterior al fin de la IIGM. En el siglo XX, las dos guerras mundiales se produjeron en un entorno estratégico y un período multipolares, en gran parte a causa de una serie de consecuencias políticas, económicas y geoestratégicas trasladadas desde el siglo XIX.

Una importante y apriorística diferencia entre los períodos de bipolaridad y unipolaridad para con la multipolaridad es que los primeros dos fueron suficientemente observados y analizados desde las diversas corrientes, teorías, escuelas y enfoques de las Relaciones Internacionales, los estudios de Defensa y la Seguridad Internacional, aunque con variados e intensos debates -sobre todo para con el período unipolar en razón de que aún persisten sus efectos- mientras que el último período; la multipolaridad, se encontraría aún en desarrollo, y en una etapa de solapamiento, considerando que el actor (polo) contemporáneo con mayor capacidades estratégico militares, continúan siendo los EEUU.

Hoy la multipolaridad es un fenómeno político en tránsito; actual, vigente. Se debaten sus alcances y su solapamiento con el momento unipolar.

Si nos referimos a la polaridad del sistema internacional, que opera en su estructura, debemos hablar de PODER, ya que las polaridades son modos en los cuales se distribuye poder.

Este objeto puede ser definido como la capacidad que posee un actor para lograr sus propios objetivos imponiéndose en un entorno o escenario junto a otros actores, al tiempo que posee los recursos para obligar a los demás a adoptar conductas determinadas o abstenerse de hacer esto.

El poder, en términos políticos, tiene un carácter relacional; se demuestra y ejecuta ante y sobre otros. Las relaciones políticas son relaciones de poder.

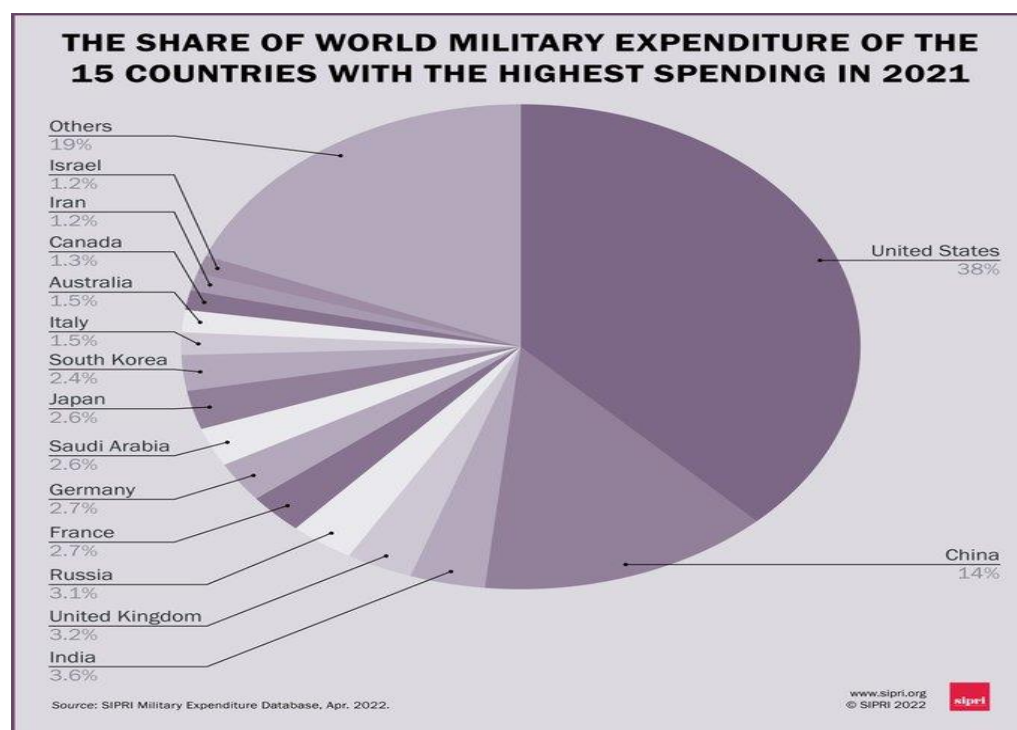
Las dimensiones del poder son múltiples. Pero en el ámbito internacional, al menos se reconocen dos facetas o expresiones evidentes: el poder duro (capacidades militares) y el poder blando (capacidad económica, política, diplomática, tecnológico y cultural) Cabe destacar que las capacidades militares se sustentan en una relación íntima con aquellas económicas y tecnológicas de un actor.

Desde un enfoque clásico de la Seguridad Internacional y basado en una lectura de tipo “macro -tradicional” (Bhaskar; 1997) tomando como criterio de medición a su aspecto “duro” en términos de gasto militar de los principales actores, encontramos que EEUU concentró el 38% del total del gasto militar mundial en 2021, seguido por China, con el 14%. Entre ambos superan al 50% del gasto militar global.

Por su parte, India, potencia asiática en franco ascenso, sigue a los dos primeros con un lejano 3,6% pero ocupando un tenaz tercer puesto. El Reino Unido (RUGB) y Rusia –posicionados en virtual 4to puesto- se posicionan con un 3,2% y 3,1%, respectivamente, seguidos por Francia, que representa un 2,7%.

De las nueve potencias militares nucleares reconocidas internacionalmente –EEUU, Rusia, China, RUGB, Francia, India, Israel, Pakistán y Corea del Norte-, seis de ellas concentran el 61,5% del gasto militar mundial, entre la totalidad de la comunidad internacional integrada por 193 Estados, con representación en las Naciones Unidas.

La tendencia jerarquizada y la distribución mayoritaria del gasto entre EEUU, China e India, se mantienen en los últimos años, incluso sin sufrir radicales alteraciones durante la pandemia de SARS Cov2.



Fuente: SIPRI Military Expenditure Database, 2021.

Si bien esta distribución cuantitativa del poder duro confirma la primacía estratégico militar del polo americano, no se trata del único elemento ni única dimensión del poder a ponderar y al momento de observar el (re)surgimiento de actores que concentran grados de polaridad (cuotas de poder) y que podrían, en un futuro, llegar a balancear a los EEUU en términos sistémicos y en diversos escenarios estratégicos.

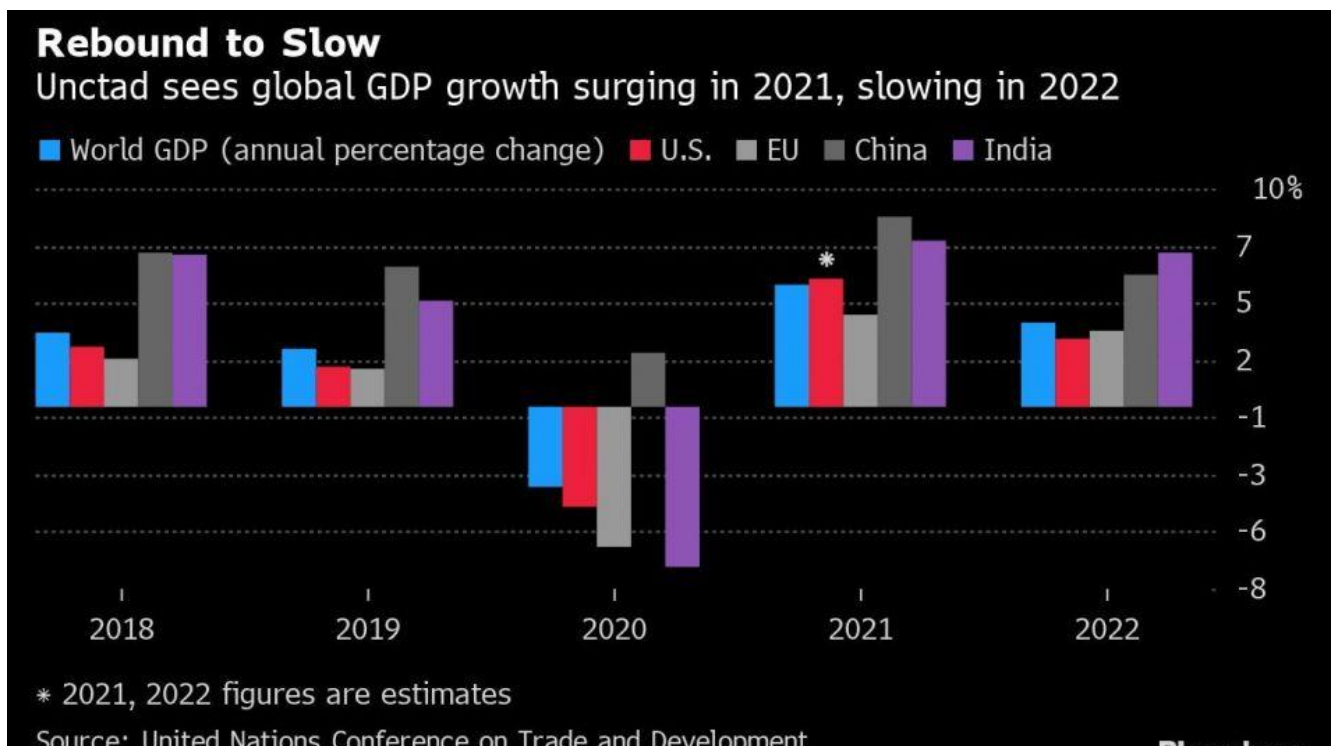
En términos de poder económico, una variable importante a considerar es el Producto Bruto Interno (nominal y real) de los principales actores, sus variaciones interanuales en distintos escenarios, como el caso de la pandemia de SARS Cov2 y post-pandemia, así como aquel que surja del conflicto entre Ucrania, Rusia y la OTAN.

Para el caso, este es el comparativo de la distribución del PBI nominal (ajustado a variación de precios) de los principales actores entre 2019 –pre-pandemia- y 2020-21, en pandemia y post-pandemia:

2019		
Country	Nominal GDP	Share in global GDP
United States	21,433	24.6
China	14,732	16.9
Japan	5,080	5.8
Germany	3,862	4.4
India	2,869	3.3
United Kingdom	2,831	3.2
France	2,716	3.1

2020-21		
Country	Nominal GDP	Share in global GDP
United States	21,922	24.2
China	16,835	18.6
Japan	5,103	5.6
Germany	4,318	4.8
France	2,918	3.2
United Kingdom	2,856	3.1
India	2,834	3.1

Source: International Monetary Fund, World Economic Outlook, October 2020





surgimiento de un nuevo balance de poder, estriba en “(1) prevenir rivalidades multipolares, (2) desalentar el surgimiento de hegemonías globales; y (3) preservar una economía mundial cooperativa y saludable.”<sup>2</sup>

“El “momento unipolar” es solo eso, un interludio geopolítico que dará paso a la multipolaridad entre 2000-2010. Empiezo con una premisa muy simple: los estados balancean contra los hegemonías, incluso aquellos como los Estados Unidos que buscan mantener su preeminencia empleando estrategias basadas más en la benevolencia que en la coerción (...) Como dice Kenneth N. Waltz: “En la política internacional, el poder abrumador repele y lleva a otros estados a equilibrarse contra él”.



En un mundo unipolar, el equilibrio de restricciones sistémicas, tasas de crecimiento desiguales y el efecto de igualdad impulsan a los estados electores (es decir aquellos con la capacidad de hacerlo) a convertirse en un gran poder (...)<sup>3</sup>

Apelando a períodos históricos particulares como ejemplos, Layne sostiene:

“La evidencia de aquellas dos eras confirman las expectativas derivadas del realismo estructural: (1) los sistemas unipolares contienen las semillas de su propia desaparición debido a que el poder desequilibrado del hegemon crea un entorno propicio para la aparición de nuevos grandes poderes; y (2) el ingreso de nuevas grandes potencias en el sistema internacional erosiona el poder relativo del hegemon y, en última instancia, su preeminencia.”<sup>4</sup>

El proceso de formación de un actor como gran poder, plantea el teórico, tiene un mecanismo propio en la cual intervienen causas estructurales (sistémicas) pero también factores y decisiones a nivel de la unidad (domésticas):

“Aunque la emergencia de un gran poder está conformada por factores estructurales, y puede causar efectos estructurales, resulta de acciones a nivel de la unidad. En otras palabras, un tipo de retroalimentación está trabajando: (1) las restricciones estructurales presionan a los estados con capacidad de elegir (electores) para convertirse en grandes poderes; (2) dichos estados toman decisiones a nivel de la unidad si persiguen un estatus de gran poder en respuesta a estas restricciones estructurales; (3) si una decisión a nivel de la unidad que busca un estatus de gran poder produce, como consecuencia, un cambio en la polaridad, entonces tiene un impacto estructural.”<sup>5</sup>

Desde el diferente enfoque que propone Joseph Nye, sustentado en la *multidimensionalidad* de factores tales como la interdependencia compleja, la difusión y modificación del poder; este solapamiento y mutación entre la unipolaridad y la multipolaridad no es ni lineal ni monofactorial o atribuible a la excluyente modificación de las capacidades de poder duro de los actores.

El académico español **José Antonio Sanahuja**, en un interesante recorrido por distintas escuelas teóricas que abordan la cuestión de la polaridad internacional, describe con precisión el planteo de Nye:

---

<sup>2</sup> Ibídem, pág. 33.

<sup>3</sup> Ibídem, pág. 7.

<sup>4</sup> Ibídem, pág. 7.

<sup>5</sup> Ibídem, pág. 6.

*“En un terreno intermedio entre el neorrealismo y el institucionalismo neoliberal (...) se encuentra Joseph S. Nye, que considera que es erróneo afirmar que el sistema es unipolar, y también es incorrecto afirmar que es multipolar, puesto que “...cada una de esas afirmaciones hace referencia a una dimensión distinta del poder, que ya no se puede considerar homogeneizado por el dominio militar”. La unipolaridad es engañosa porque exagera el grado en que Estados Unidos puede conseguir los resultados que desea en algunas dimensiones de la política mundial, pero la multipolaridad es engañosa porque da a entender que existen varios países aproximadamente iguales». Incluso el concepto híbrido de un mundo «unimultipolar» sería errado.*

*Nye propone la imagen de un complejo «tablero de ajedrez tridimensional» para examinar esta cuestión: en el tablero superior, la distribución del poder militar define una estructura claramente unipolar, pues Estados Unidos es el único país con un arsenal de e fuerzas nucleares intercontinentales, y capacidad de despliegue estratégico global. En el tablero intermedio, el poder económico se distribuye de manera más equilibrada entre Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y los países emergentes, especialmente China. Ello define una estructura multipolar, y no cabe hablar de hegemonía estadounidense. El tablero inferior corresponde a las relaciones transnacionales que atraviesan fronteras y se sitúan fuera del control estatal –sean flujos financieros y transacciones especulativas, actividades en Internet, o la actuación de redes terroristas transnacionales... – y en él, el poder está ampliamente disperso y no tiene sentido hablar de unipolaridad, de multipolaridad, o de hegemonía (...)”<sup>6</sup>*

El académico argentino **Juan Gabriel Tokatlian**, analiza con cautela el cambio en la distribución del poder en estos términos:

*“Otro dato fundamental en cuanto al tema de la redistribución de poder es la comprensión ingenua, o apresurada, de lo que algunos han llamado el ocaso definitivo de la unipolaridad y la consolidación incuestionable de la multipolaridad (...) Si se mira el sistema internacional en su dimensión militar, por poner un ejemplo, sin duda no se asiste a una condición multipolar (...) Con frecuencia, a la hora de analizar la cuestión de la polaridad en la política internacional, estos indicadores militares no se toman en cuenta o se confunden con la aptitud de alcanzar metas, lo que es desmentido por los ejemplos de Irak o Afganistán. El mayor dispositivo bélico no siempre conduce a la obtención del mejor resultado político. Sin embargo, en términos estrictamente militares, nadie tiene todavía la capacidad de contrabalancear en solitario o mediante una alianza cohesiva a Estados Unidos ni tampoco hay coalición explícita alguna que lo pretenda (...) Cabe remarcar que lo indicado no implica que se asista a un escenario unipolar pertinaz y prolongado, sino que se debe tener claridad acerca de los distintos tableros –militar, diplomático, económico, tecnológico, cultural, entre otros– que se despliegan y entrelazan en la política mundial contemporánea.”<sup>7</sup>*

En relación a la posible declinación de la hegemonía estadounidense, el teórico argentino advierte:

---

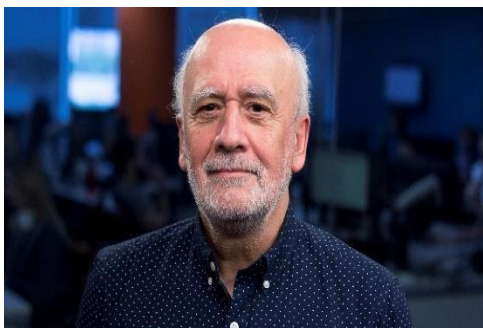
<sup>6</sup> SANAHUJA, José Antonio, “¿Un mundo unipolar, multipolar o apolar? El poder estructural y las transformaciones de la sociedad internacional contemporánea”, en VVAA, Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 2007, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2008, pág. 313.

<sup>7</sup> TOKATLIAN, Juan Gabriel, *Crisis y redistribución del poder mundial*, Revista CIDOB d’Afers Internacionals n.100, Barcelona, diciembre de 2012, pág. 29-30.



*“Es de subrayar, en consecuencia, la capacidad que ha tenido Estados Unidos de recomponer su poderío, de volver a articular estrategias ambiciosas, de resurgir como un referente incuestionable del sistema internacional. Washington ha emergido y reemergido en diferentes ocasiones; por lo tanto, lo que se considera la erosión inminente de su poderío parece ser una fase particular de una parsimoniosa decadencia. Su progresiva pérdida de poder será, probablemente, un proceso dilatado y difícil, y sus efectos serán formidables y globales.”*<sup>8</sup>

Tokatlian también observa los límites de esa unipolaridad en relación con el estatus hegemónico de la potencia americana:



*“En todo caso, si se distingue el poder militar de la influencia política, la condición de unipolaridad no está acompañada de una plena hegemonía. Si además se hace una distinción entre lo estable y lo legítimo, es evidente que la unipolaridad militar reafirma una precaria estabilidad y no brinda más legitimidad al ejercicio del poder por parte de Washington: las acciones y los discursos de Estados Unidos no son hoy más deseables, justificados y consentidos que en los inicios de la posguerra fría por parte de un buen número de actores que, con creciente poderío, buscan más autoridad en la*

*política mundial. Estados Unidos no es hoy el mayor proveedor de orden en el terreno político-militar ni el gran estabilizador en el campo económico-financiero.”*<sup>9</sup>

En términos de estabilidad sistémica y Seguridad Internacional, asimismo considera que:

*“(…) los límites de la unipolaridad no pueden, a su vez, llevar a sobredimensionar las virtudes y el alcance de la multipolaridad; esta no es, naturalmente, sinónimo de paz y estabilidad. El pasado enseña, otra vez, que ha habido momentos de multipolaridad con mucha confrontación. Buena parte de la experiencia europea entre finales del siglo xix y principios del siglo xx es una muestra de ello. La relación multipolaridad, estabilidad y paz no denota paridad en la distribución de poder, ni certidumbre o armonía; en consecuencia, la superposición de ámbitos de unipolaridad con tendencias a la multipolaridad ofrece un escenario incierto y peligroso. De allí la importancia de la precaución y la buena lectura de las tendencias internacionales.”*<sup>10</sup>

La complejidad intrínseca de la multipolaridad –mayor complejidad y posibilidad de conflicto a mayor número de actores con capacidades como expresión relativa de poder– sumada a la complejidad de la mutación/convivencia entre esta forma de distribución del poder y la unipolaridad, nos obliga a reflexionar sobre el objeto de nuestro estudio: la Defensa Nacional.

Surgen ante esto, interrogantes de dimensión estratégica: ¿cuál es o debe ser la apreciación de los decisores y conductores respecto del sistema internacional, los escenarios y los contextos estratégicos? ¿De qué forma y en qué grado impactan en el esquema de intereses nacionales y particularmente en los vitales que tiene por fin garantizar la actividad de Defensa? ¿Cómo se vincula esto con la resolución estratégica que implica el diseño de una política de Defensa y el desarrollo de un adecuado sistema que incluya a un eficiente IM? ¿De qué manera se inserta el Estado/actor en el sistema dependiendo de la caracterización efectiva de su

---

<sup>8</sup> Ibídem, pág. 30.

<sup>9</sup> Ibídem, pág. 31.

<sup>10</sup> Ibídem, pág. 31.

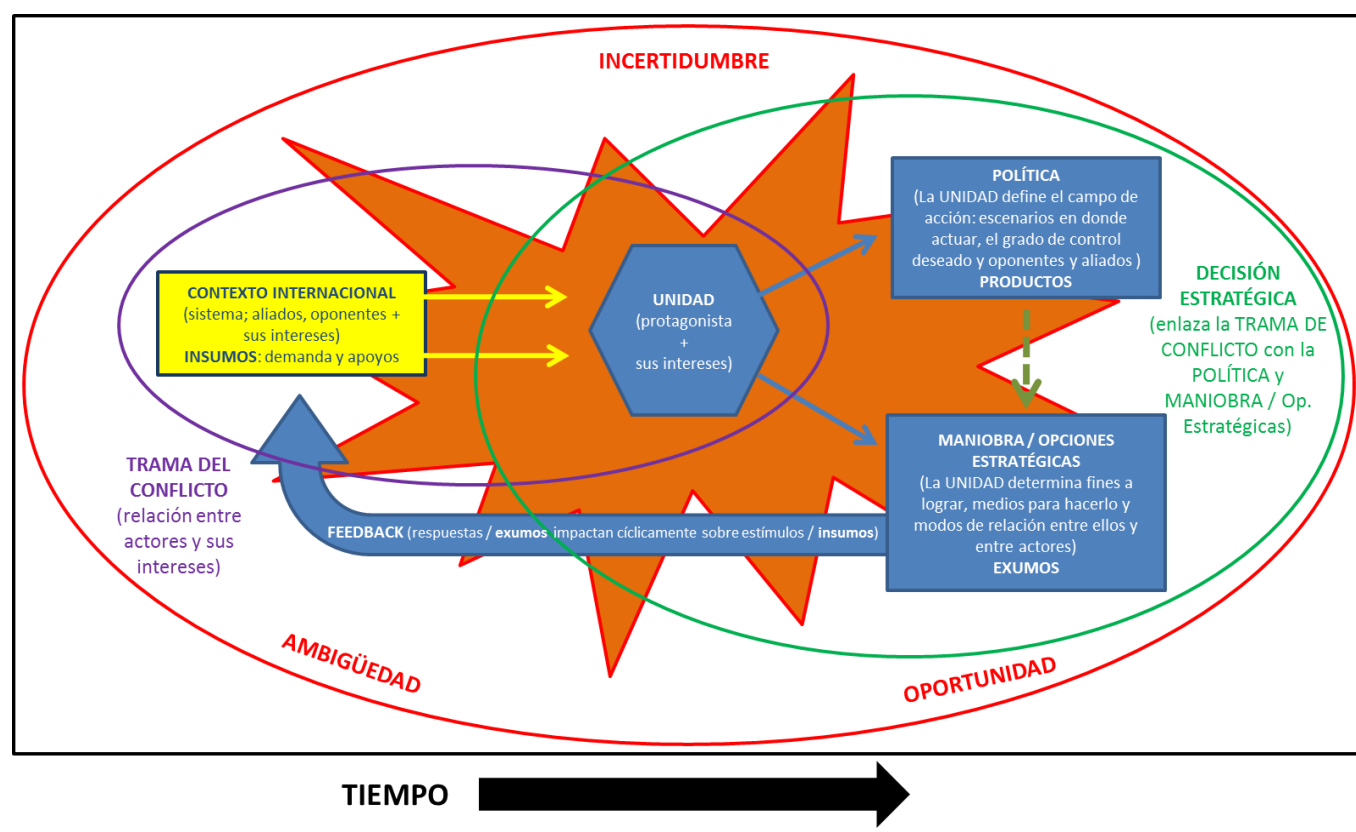
estructura, siendo ésta unipolar, multipolar, uni-multipolar o no-polar?

Nuevamente el Neorrealismo puede acercar una herramienta, considerando factores estructurales, pero también lo que Layne llama *decisiones a nivel de la unidad* (actor) y las capacidades no sólo militares, así como una conceptualización del conflicto en su máxima y feroz expresión entre unidades –la guerra- en relación al tipo de distribución.

Desde nuestro plexo normativo, y como fue analizado en la Parte I, la Ley de Defensa Nacional, dispone que el conflicto que requiera el empleo disuasivo o efectivo del IM ante agresiones externas es la razón de la actividad de Defensa.

En un modelo estratégico, el sistema internacional será el entorno –incierto, ambiguo y oportuno- del que surjan los estímulos/insumos/*inputs* dirigidos hacia el actor/protagonista en forma de demandas (desafíos, riesgos, amenazas, oponentes) o de apoyos (aliados).

La conjunción de estos factores se volverá un condicionante primordial para el diseño de productos (exumos) que serán generados por el actor: su política exterior, política de Defensa, posicionamiento estratégico y una decisión también estratégica (incluyendo maniobras y opciones) que pueda o deba ser requerida ante un determinado escenario con su trama conflictual. Las respuestas del actor repercutirán efectivamente sobre aquellos estímulos, en una retroalimentación.





**John Mearsheimer**, un destacado discípulo de Waltz y mayor exponente del “realismo ofensivo” actual, es inequívoco a este respecto:



*“Las principales causas de la guerra están ubicadas en la arquitectura del sistema internacional. Lo que importa más es el número de grandes potencias y cuánto poder controla cada una. Un sistema puede ser unipolar o multipolar, y el poder puede ser distribuido más o menos igualmente entre los Estados líderes (...) Un sistema que contiene un aspirante a ser hegemón es considerado desbalanceado; un sistema sin tal Estado dominante, se considera balanceado (...) El requisito básico para el balance es que no exista una marcada diferencia de poder entre los dos Estados que lideran. Si ello es así; el sistema está desbalanceado.”<sup>11</sup>*

Estas apreciaciones son útiles para colocar en perspectiva el fenómeno bélico y la importancia de la Defensa Nacional en el actual escenario sistémico; en la transición desde la unipolaridad a la multipolaridad y en lo relativo a la vastedad de su complejidad en cuestiones atinentes a la Seguridad Internacional.

Aplicando esos criterios, Mearsheimer identifica dos formas de multipolaridad: balanceada y desbalanceada. En el primer caso, los poderes dominantes son tres o más (una *tripolaridad* de base) y ninguno aspira a la hegemonía, ni tampoco hay una brecha significativa en el poder militar entre, al menos, los dos actores principales. En el segundo, alguno de los grandes poderes aspira a convertirse en hegemónico y tornar así al sistema en unipolar.

Siguiendo este razonamiento, el académico sostiene que:

*“la guerra es más probable en la multipolaridad que en la bipolaridad por tres razones: primero, hay más oportunidades para la guerra porque hay más diadas de conflicto potencial en un sistema multipolar. Segundo, los desequilibrios de poder son un lugar más común en un mundo multipolar y así es más probable que los grandes poderes tengan la capacidad de ganar una guerra, haciendo más difícil la disuasión y la guerra más probable. Tercero, el potencial error de cálculo es mayor en la multipolaridad: los Estados pueden pensar que ellos tienen capacidad de obligar o conquistar a otro Estado cuando, de hecho, no la poseen.”<sup>12</sup>*

La tendencia actual indica que una incipiente **tripolaridad** puede estar configurándose entre los EEUU – mayor polo estratégico-militar global-, China y Rusia; polos (re)emergentes con capacidades de poder duro y blando, solventes y en aumento (Zurutuza; 2019).

Sobre la tripolaridad, enuncia Mearsheimer: “Estamos ingresando en un mundo en el cual los Estados Unidos ya no son el único gran poder planetario. Nos estamos moviendo desde un mundo unipolar a uno multipolar en donde hay tres grandes poderes que pueden dar forma al sistema internacional. Uno de ellos es, por

---

<sup>11</sup> MEARSHEIMER, John, *The tragedy of Great Powers Politics*, W. W. Norton & Company, New York, 2014, pág. 337.

<sup>12</sup> *Ibidem*, pág. 338.

*supuesto, los Estados Unidos, que continuará siendo el Estado más poderoso en el futuro previsible, el otro es China –el cual es el verdadero retador de los Estados Unidos, de continuar con su actual crecimiento económico- y Rusia.”*<sup>13</sup>

El teórico **Narayanappa Janardhan**, coincidiendo con Mearsheimer, define que “en términos de ecuaciones de poder político, el mundo lo ha visto todo en aproximadamente un siglo: "multipolar" a "bipolar" a "unipolar" (...) Si los acontecimientos del pasado reciente son una indicación, pronto podríamos tener una nueva formación: un mundo "tripolar", con China uniéndose a Estados Unidos y Rusia al frente de los asuntos mundiales.”<sup>14</sup>

Por su parte, el académico ruso **Alexander Dugin**, uno de los principales teóricos de la multipolaridad, señala lo siguiente:

*“La unipolaridad fue la política concreta después de la caída de la Unión Soviética. A esto se le llamó el “momento unipolar” (...) La multipolaridad es el concepto o la teoría que desafía la unipolaridad. Existe una especie de oposición o confrontación entre las visiones del mundo unipolar y multipolar. La unipolaridad está basada en algunos principios teóricos –geopolíticos, ideológicos, económicos– y lo mismo vale para la multipolaridad. Pero la unipolaridad existe, mientras que la multipolaridad no existe aún: está en transición, pero no se ha logrado todavía.*

*Estamos hablando de algo que es en la realidad, pero que está acabando, y de algo nuevo que no ha sucedido o no se ha realizado completamente. Estamos en la transición de la unipolaridad a la multipolaridad. Sabemos que es la unipolaridad, pero no sabemos todavía que será la multipolaridad.”*<sup>15</sup>



Dugin se ha transformado en la voz más reconocida de la nueva escuela geopolítica de la Rusia postsoviética y postliberal, reivindicando el rol de la Federación como un poder con proyección global, y en el espacio eurasiático, a través de la cooperación e integración con diversos actores de esa región del mundo.

El académico retoma algunas ideas centrales de los teóricos “eurasistas” rusos de inicios del siglo XX. Dugin promueve una particular interpretación sobre el actual momento multipolar. Los siguientes párrafos son extractos de un amplio y basal artículo sobre la temática.<sup>16</sup>

*“El tema de la multipolaridad se abordó de una u otra manera en los trabajos del especialista en RRII, David Kampf (en el artículo "El surgimiento de un mundo multipolar"), el historiador Paul Kennedy de la Universidad de Yale (en su libro "Auge y Caída de las Grandes Potencias"), el geopolítico Dale Walton (en el libro "Geopolítica y las grandes potencias en el siglo XXI: la multipolaridad y la revolución en perspectiva estratégica"), el politólogo estadounidense Dilip Hiro (en el libro "Después del imperio: El nacimiento de un Mundo multipolar") y otros.*

<sup>13</sup> Entrevista a John Mearsheimer por el Valdai Discussion Club, Moscú, 17 de enero de 2018.

<sup>14</sup> JANARDHAN, Narayanappa, *Is China Forging a New Tripolar World Order?*, The Diplomat, 25 de abril de 2018.

<sup>15</sup> DUGIN, Alexander, *Multipolaridad, Unipolaridad y Hegemonía: teorías y conceptos*, Tercera Conferencia impartida en el Instituto Chino de la Universidad Fudan, Shanghái, China, diciembre de 2018.

<sup>16</sup> DUGIN, Alexander, *Multipolaridad: la definición y la diferenciación entre sus significados* 2018. Enlace: <https://www.geopolitica.ru/en/1290-multipolarity-the-definition-and-the-differentiation-between-its-meanings.html>

*Desde nuestro punto de vista, lo más cercano a la comprensión del sentido de multipolaridad fue Fabio Petito, especialista británico en RRII, que intentó construir una alternativa seria y fundamentada al mundo unipolar sobre la base de los conceptos legales y filosóficos de Carl Schmitt.*

*El "orden mundial multipolar" también se menciona repetidamente en los discursos y escritos de figuras políticas y periodistas influyentes. Así, la ex Secretaria de Estado Madeleine Albright, quien llamó a los Estados Unidos la "nación indispensable", declaró el 2 de febrero de 2000, que los Estados Unidos no quieren "establecer y hacer cumplir" un mundo unipolar, y que la integración económica ya ha creado "un cierto mundo que puede incluso llamarse multipolar".*

*El 26 de enero de 2007, en la columna editorial de The New York Times, se escribió abiertamente que el "surgimiento del mundo multipolar", junto con China, "ahora tiene lugar en la mesa en paralelo con otros centros de poder tales como Bruselas o Tokio". El 20 de noviembre de 2008, en el informe "Tendencias globales 2025" del Consejo Nacional de Inteligencia de los Estados Unidos, se indicó que el surgimiento de un "sistema multipolar global" debería esperarse dentro de dos décadas.*

*Desde 2009, el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, fue visto por muchos como el presagio de una "era de la multipolaridad", creyendo que orientaría la prioridad de la política exterior de los EE. UU. a las potencias en ascenso como Brasil, China, India y Rusia. El 22 de julio de 2009, el vicepresidente Joseph Biden, durante su visita a Ucrania, dijo: "Estamos tratando de construir un mundo multipolar".*

*Y, sin embargo, todos estos libros, artículos y declaraciones no contienen una definición precisa de lo que es el mundo multipolar, ni, además, una teoría coherente de su construcción. El tratamiento más común para la "multipolaridad" significa solo una indicación de que, en el proceso actual de globalización, el centro y núcleo indiscutible del mundo moderno (EE. UU., Europa y el "Occidente global" en general) se enfrenta a ciertos nuevos competidores: prósperas o simplemente poderosas potencias regionales y bloques de poder que pertenecen al "segundo" mundo. Una comparación de los potenciales de Estados Unidos y Europa, por un lado, y de las nuevas potencias emergentes (China, India, Rusia, América Latina, etc.) por otro lado, convence cada vez más de la superioridad tradicional relativa de los Estados Unidos y plantea nuevas preguntas sobre la lógica de otros procesos que determinan la arquitectura global de fuerzas a escala planetaria: política, economía, energía, demografía, cultura, etc. (...) La multipolaridad no coincide con el modelo nacional de organización mundial según la lógica del sistema westfaliano.*

*En la práctica, por supuesto, hay desigualdad y subordinación jerárquica entre varios Estados soberanos. En la Primera y Segunda Guerras Mundiales, la distribución del poder entre las potencias mundiales más grandes llevó a una confrontación entre bloques separados, donde se tomaron decisiones en el país que era el más poderoso entre sus aliados.*

*Como resultado de la Segunda Guerra Mundial, debido a la derrota de la Alemania nazi y las potencias del Eje, el esquema bipolar de relaciones internacionales (el sistema bipolar de Yalta) se desarrolló en el sistema global. El derecho internacional continuó reconociendo la soberanía absoluta de cualquier Estado-nación, pero las decisiones básicas de facto con respecto a los asuntos centrales del orden mundial y la política global se hicieron solo en dos centros: Washington y Moscú.*

***El mundo multipolar se diferencia del sistema clásico de Westfalia por el hecho de que no reconoce el Estado-nación separado, legal y formalmente soberano, para tener el estatus de un polo en toda regla. Esto significa que el número de polos en un mundo multipolar debe ser sustancialmente menor que el número de Estados nacionales reconocidos (y, por lo tanto, no reconocidos). La gran mayoría de estos Estados no***

*pueden hoy proporcionar su propia seguridad o prosperidad ante un conflicto teóricamente posible con el hegemon actual (los EE.UU.) Por lo tanto, dependen política y económicamente de una autoridad externa. Al ser dependientes, no pueden ser los centros de una voluntad verdaderamente independiente y soberana en relación con los problemas globales del orden mundial.*

*La multipolaridad no es un sistema de relaciones internacionales que insiste en la igualdad legal de las naciones-estado como el estado real de los hechos.*

***Un mundo multipolar no es un mundo bipolar*** (como lo conocíamos en la segunda mitad del siglo XX), porque en el mundo actual no existe un poder que pueda resistir por sí solo el poder estratégico de los Estados Unidos y los países de la OTAN. Y, además, no existe una ideología generalizadora y coherente capaz de unir a gran parte de la humanidad en una dura oposición a la ideología de la democracia liberal, el capitalismo y los "Derechos Humanos", en los que Estados Unidos ahora basa una nueva hegemonía. Ni la Rusia moderna, China, India ni ningún otro estado pueden pretender ser un segundo polo en estas condiciones. La recuperación de la bipolaridad es imposible debido a razones ideológicas (el fin del atractivo popular del marxismo) y razones técnico-militares. En cuanto a esto último, los países de los Estados Unidos y la OTAN tomaron la iniciativa en los últimos treinta años, que la competencia simétrica con ellos en las esferas militar, estratégica, económica y técnica no es posible para ningún país (...)

*El mundo unipolar parecía finalmente ser una realidad establecida en la década de 1990, y algunos analistas estadounidenses han declarado sobre esta base la tesis del "Fin de la Historia" (Fukuyama). Esta tesis significó que el mundo se volverá ideológica, política, económica y socialmente homogéneo, y que ahora todos los procesos que ocurren en él ya no serán un drama histórico basado en la batalla de ideas e intereses, sino más bien un cambio económico (y relativamente pacífico); la competencia de los participantes en el mercado como algo similar a cómo se construye la política interna de los regímenes liberales democráticos. En este entendimiento, la democracia se vuelve global y el planeta está compuesto solo por Occidente y su entorno (es decir, los países que gradualmente se integrarán en él).*

*Los desafíos tan directos y abiertos a un dominio estadounidense, que parecía ser un hecho consumado en la década de 1990, hicieron que algunos analistas estadounidenses (específicamente Charles Krauthammer, quien introdujo este concepto) se preguntarán sobre el fin del "momento unipolar". Pero, a pesar de todo, es exactamente la unipolaridad en una u otra manifestación, expuesta o encubierta, el modelo del orden mundial que se convirtió en una realidad después de 1991 y sigue siéndolo hasta hoy.*

*Es absolutamente claro que un orden mundial multipolar no solo difiere del unipolar, sino que es su antítesis directa. La unipolaridad asume un hegemon y un centro de toma de decisiones, mientras que la multipolaridad insiste en unos pocos centros, por lo que ninguno de ellos tiene derechos exclusivos y, por lo tanto, debe tener en cuenta las posiciones de los demás.*

***La multipolaridad es una alternativa lógica directa a la unipolaridad.*** No puede haber compromiso entre ellos: bajo las leyes de la lógica, el mundo es unipolar o multipolar. A partir de entonces, no es importante cómo se formula legalmente un modelo en particular, sino cómo se crea de facto. En la era de la "Guerra Fría", diplomáticos y políticos reconocieron a regañadientes la "bipolaridad" que era un hecho obvio. Por lo tanto, es necesario separar el lenguaje diplomático de la realidad concreta (...)

***El mundo multipolar no puede combinarse con el no-polar*** porque no acepta la validez del momento unipolar como prelude al futuro orden mundial, ni la hegemonía intelectual de Occidente, la universalidad de sus valores o la decisión que hace la multiplicidad planetaria sin importar la identidad cultural y

*civilizacional preexistentes. El mundo no-polar sugiere que el modelo de crisol de Estados Unidos se extenderá a todo el mundo. Como resultado, esto borrarán todas las diferencias entre los pueblos y las culturas, y una humanidad atomizada e individualizada se transformará en una "sociedad civil" cosmopolita sin fronteras. La multipolaridad implica que los centros de toma de decisiones deben ser lo suficientemente altos (pero no solo en manos de una entidad, como lo es hoy en las condiciones del mundo unipolar), y las especialidades culturales de cada civilización particular deben ser preservadas y fortalecidas (pero no disueltas en una sola multiplicidad cosmopolita).*

*El momento unipolar ha encontrado un factor muy importante a lo largo de todo el período comprendido entre 1991 y 2016: La **civilización como una nueva entidad**. Este factor, que supera en tamaño al Estado-nación, pero que es más local y regional que el "mundo único" (...) no va a desaparecer después del completo fracaso de la estrategia globalista. Por esta razón es tan importante hoy en día prestar atención a la **multipolaridad** como una idea, como la estructura de un plan, como un proyecto, como una Teoría."*

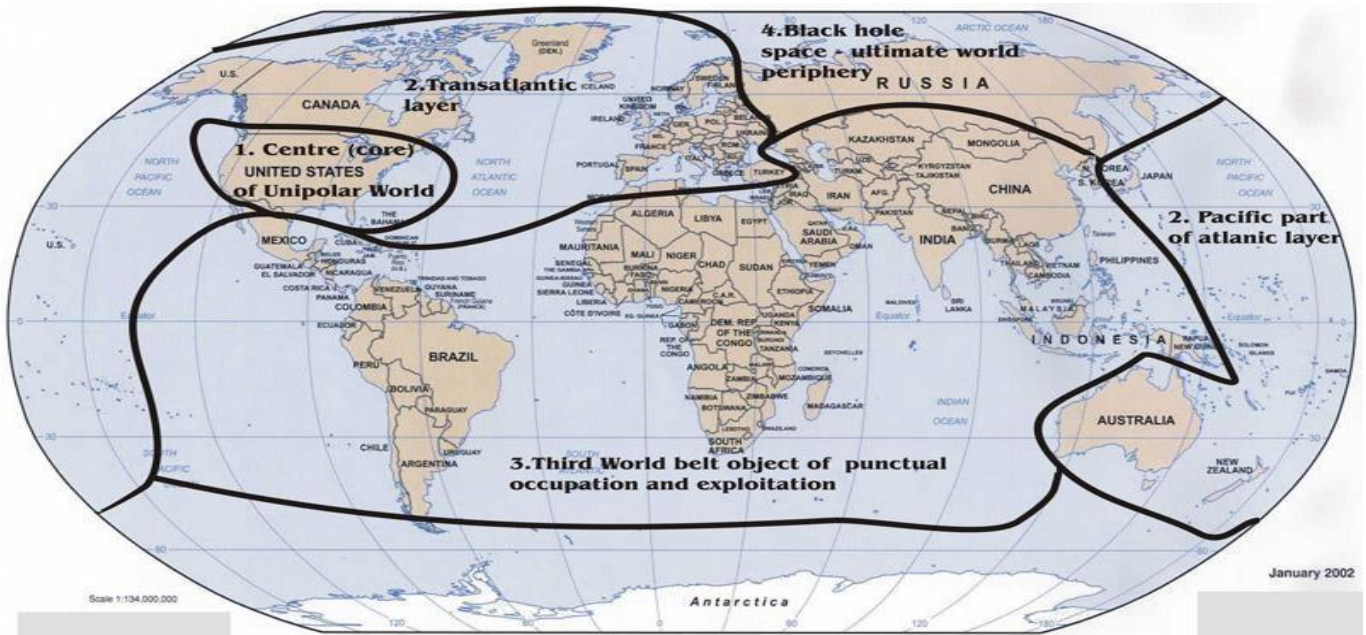
Interpretando lo planteado por Dugin, es posible arribar a las siguientes conclusiones:

1. El mundo multipolar es una alternativa radical al mundo unipolar (que de hecho existe en la situación actual) debido a que insiste en la presencia de unos pocos centros independientes y soberanos de toma de decisiones estratégicas globales a nivel global.
2. Estos centros deben estar lo suficientemente equipados financieramente y materialmente y ser lo bastante independientes para poder defender su soberanía frente a una invasión directa de un enemigo potencial a nivel material; y la fuerza más poderosa del mundo actual debe entenderse como forma de amenaza. Este requisito se reduce a poder soportar la hegemonía financiera y militar-estratégica de los Estados Unidos y los países de la OTAN.
3. Estos centros de toma de decisiones no deben aceptar el universalismo de los estándares, normas y valores occidentales (democracia, liberalismo, libre mercado, parlamentarismo, individualismo, cosmopolitismo, etc.) y pueden ser completamente independientes de la hegemonía espiritual del Oeste.
4. El mundo multipolar no implica un retorno al sistema bipolar porque hoy en día no existe una fuerza estratégica o ideológica única que pueda resistir por sí sola la hegemonía material y espiritual del Occidente moderno y su líder, los Estados Unidos. Debe haber más de dos polos en un mundo multipolar.
5. El mundo multipolar no considera seriamente la soberanía de los Estados nacionales existentes, que se declara solo en un nivel puramente legal y no está confirmada por la presencia en ellos de suficiente poder, potencial estratégico, económico y político. **En el siglo XXI, ya no basta con ser un Estado-nación para ser una entidad soberana.** En tales circunstancias, la soberanía real solo puede lograrse mediante una combinación y coalición de Estados. El sistema de Westfalia, que sigue existiendo *de iure*, ya no refleja las realidades del sistema de relaciones internacionales y requiere una revisión.
6. La multipolaridad no se reduce a la no-polaridad ni al multilateralismo porque no pone el centro de la toma de decisiones (polo) en el gobierno mundial, ni en el club de los Estados Unidos y sus aliados democráticos ("Occidente global"), el nivel de redes sub-estatales, ONGs y otras entidades de la sociedad civil. Un polo debe ser localizado en algún otro lugar.
7. **La civilización** es la unidad de análisis –no ya el Estado en tanto actor individual como sujeto a atribuir



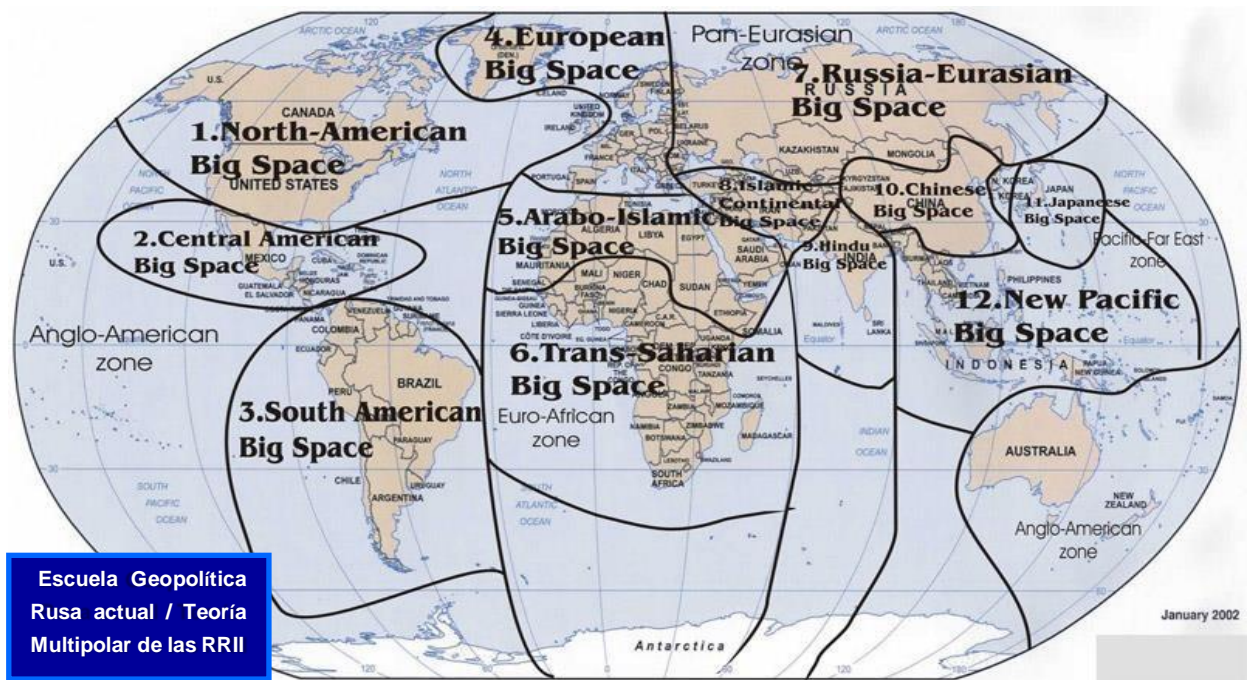
la polaridad del poder- que se desarrollará en un marco de multipolaridad.

**El mundo unipolar** en la concepción geoestratégica estadounidense, según Dugin. Obsérvese el punto 4, que se denomina “Espacio del agujero negro – última periferia del mundo” al territorio correspondiente al *Heartland* eurasiático, de acuerdo a la teoría geopolítica de Sir Halford Mackinder y asimilable a la idea del “vacío” geopolítico en Eurasia, señalada por Brzezinski en su clásica obra “El Gran Tablero Mundial” de 1997.

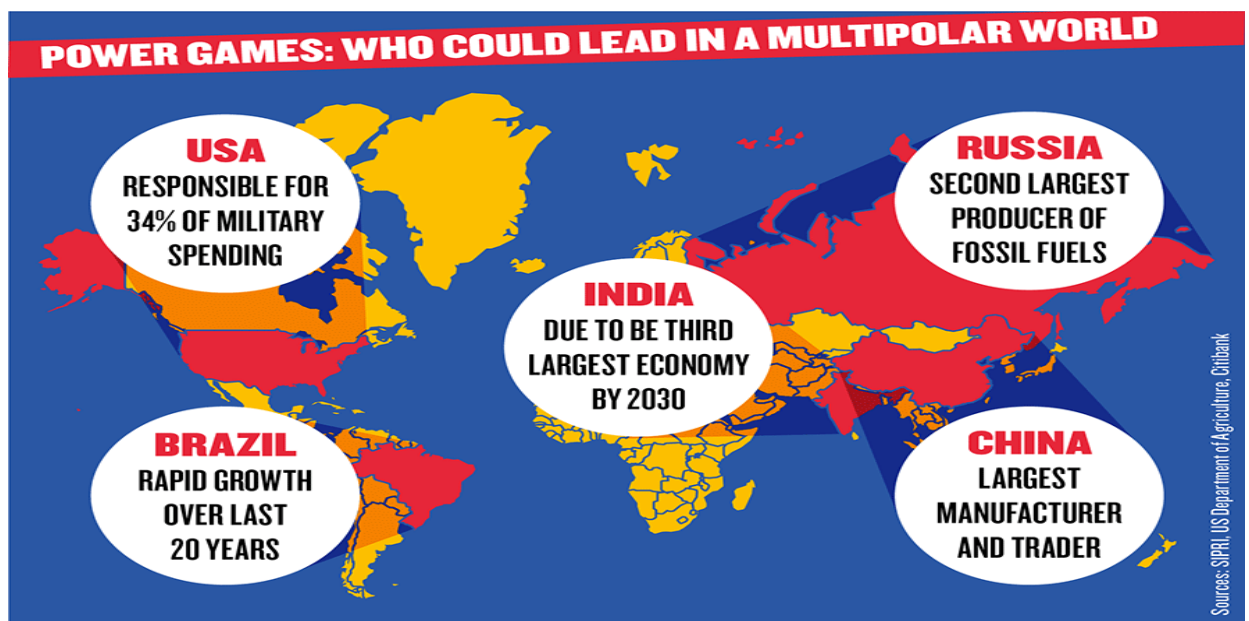




**El mundo multipolar** según Dugin. Los grandes espacios geográficos con correlación civilizacional e implicancias geopolíticas y estratégicas atravesadas por la distribución del poder, diversas zonas de influencia y arquitecturas de seguridad emergentes de dicho ordenamiento.



*“Juegos de Poder: ¿quién podría liderar en un mundo multipolar?”* (Fuente: Stockholm International Peace Research Institute – SIPRI; 2016)



Hemos visto la posición de Christopher Layne en su texto *“The Unipolar Illusion: why great powers will rise”* de 1993, en el que describe el paso del momento unipolar a otro multipolar, enmarcado en la estricta lógica realista del balance de poder: cuando un actor se vuelve muy poderoso y es percibido como amenazante por los demás actores, que no quieren perder su estatus y que buscan mejorarlo para resguardar el interés propio, a través aquella actitud estratégica.

La teoría neorrealista sostiene que una situación en la cual un gran poder repele a los demás actores del sistema, les llevará a buscar contrabalancear a aquel: frente a un poder superlativo, otros poderes querrán contenerlo y equilibrarlo, tratando de reducir una posible amenaza –porque se opera en pos de la propia seguridad como interés- y así balancear la polaridad.

El analista estadounidense Robert Kaplan decía ya en 2009 respecto del enfoque realista:

*“Nos encontramos ahora en una nueva etapa en la que el realismo ha sido rehabilitado. Thomas Hobbes, que ensalzó los beneficios morales del miedo y consideró la anarquía como la mayor amenaza para la sociedad, es el filósofo del momento (...) La globalización está reforzando la importancia de la geografía como ocupación de los espacios estratégicos.”*

Ante el unipolarismo asumido por EEUU, otros actores en vías de incrementar sus capacidades, pueden comenzar a pensar estratégicamente en términos de fortalecer y consolidar al momento multipolar en gestación, como condición efectiva para un contra-balance eficaz en el sistema.

La repulsa contra el “superpoder” por parte de los demás actores puede manifestarse de diferentes maneras: críticas y rechazo a sus políticas, descenso del nivel y grado de las relaciones políticas y comerciales, y limitación de las opciones estratégicas de EEUU en escenarios, compuestos por actores, intereses, ámbitos, espacios y reglas de juego.

Las opciones estratégicas podrán pendular desde el un balance blando (*soft balancing*; ante un actor con poder militar superior, no para cambiar el equilibrio de poder, sino para aumentar los costos de sus acciones unilaterales), pasando por uno de tipo opaco (*opaque balancing*), hasta concluir, siempre que las capacidades de los actores que buscan balancear al *hegemon* así lo permitan, en un balance semi-duro o duro (*semi-hard / hard balancing*), que comprometa medios militares.

**Richard Haass**, teórico y dirigente del influyente *Council of Foreign Relations* (Consejo de Relaciones Exteriores de los EEUU) sostiene que la característica sistémica del siglo XXI es la “no-polaridad” (*non-polarity*). Esto significa un mundo dominado por docenas de actores que tienen y ejercen diversos tipos de poder. En *“The Age of Non Polarity”* (Foreign Affairs; mayo / junio 2008) Haas expresa:

*“El momento unipolar de EEUU llegó a su fin. Los Estados son desafiados por “arriba y abajo”: por organizaciones regionales y globales, y por milicias y actores sub-nacionales violentos. En los márgenes, las ONG y corporaciones condicionan al Estado. El poder está en muchas manos y lugares. La no-polaridad aumentará amenazas, vulnerabilidades; será difícil y peligrosa. Habrá que fomentar un multilateralismo acorde.”*

En paralelo, el teórico reconoce la supremacía estratégico-militar de los EEUU, así como su potencia y proyección ideológica y cultural (reconoce una distribución unipolar del poder, lo cual es criticado por Dugin, como se vio) al tiempo que sugiere la necesidad de que este actor se vuelva menos dependiente, por ejemplo, de recursos estratégicos como la energía ante actores poco confiables y escenarios inestables en donde se encuentran dichos recursos.

**Ian Bremmer**, analista estadounidense, plantea el concepto de *G-Zero World* (2011) asimilando al contexto internacional con un vacío emergente de poder, generado por el declive de la influencia del ideario occidental y por un mayor enfoque doméstico de los gobiernos de los actores emergentes.

En el sistema internacional no habría un solo actor o grupo de actor estatales con capacidad y voluntad para impulsar y conducir una agenda verdaderamente global.

La teoría de Bremmer se centra en un cambio de percepción que se aleja de la preeminencia de los países industrializados del G-7 y del G-20 ampliado, que incluye importantes potencias emergentes como China, Rusia, India, Brasil, Turquía, entre otros actores.

También se trata de un rechazo a la noción del G2, a menudo utilizado para identificar una posible asociación estratégica entre los gobiernos de EEUU y China (en el marco de una nueva bipolaridad), o un G3, que representa un intento de alinear los intereses estadounidenses, europeos y japoneses para defender la democracia de libre mercado ante el avance del capitalismo de Estado chino.

Quienes argumentan que el *G-Zero* se ha convertido en el orden internacional actual, advierten que el G7 se ha vuelto obsoleto, que el G20 ofrece demasiadas visiones contrapuestas del rol apropiado del gobierno en una economía para producir políticas coordinadas, que China no tiene interés en las responsabilidades que surgen de un orden de tipo “G2”, y que Estados Unidos, Europa y Japón están demasiado inmersos en problemas internos como para forjar un enfoque común de la política económica y de seguridad.

Según Bremmer, el hecho de que los países efectúen concesiones en el ámbito exterior es difícil, ya que cada actor tiene sus propios valores y los países desarrollados occidentales tienen sistemas políticos representativos en los cuales los electores quieren que el enfoque de sus líderes en la comunidad se vuelque sobre lo doméstico más que en compromisos internacionales.

**Zbigniew Brzezinski**, un destacado teórico y estratega estadounidense sumamente influyente promediando la Guerra Fría y al inicio de su momento posterior, se refiere en su última obra “*Strategic Vision: America and the Crisis of Global Power*” de 2012, a la probable evolución del sistema internacional, presentando una prognosis hacia 2025, en la cual considera que la ausencia de un líder reconocido dará una incertidumbre resultante y probable que incrementará tensiones entre competidores e inspirará conductas de auto-satisfacción.

Ante la probable declinación de la cooperación internacional, algunas potencias buscarán promover exclusivos acuerdos regionales como marcos alternativos de estabilidad y mejora de sus propios intereses.

Los contendientes históricos puedan quizás luchar más abiertamente, incluso con el uso de la fuerza, por la preeminencia regional. Los Estados más débiles pueden encontrarse en seria amenaza, mientras un nuevo realineamiento de las potencias emerge en respuesta a mayores cambios geopolíticos en la distribución global del poder.



La promoción de la democracia (como valor y forma de gobierno) puede dejar paso a la búsqueda del mejoramiento de la seguridad nacional basado en variadas fusiones de autoritarismo, nacionalismo y religión (factor cultural). Los “bienes comunes” (principalmente los recursos naturales) pueden padecer o una indiferencia pasiva o una explotación producida por una concentración defensiva sobre más estrechas y más inmediatas preocupaciones nacionales. Una prognosis provocadora, coronada con una inquietante aseveración: “*el mundo post-americano y hacia 2025 no será chino sino caótico.*”

## a. 2. Las actitudes estratégicas en la multipolaridad

En el marco de la dinámica multipolar / tripolar, Christopher Layne se refiere<sup>17</sup> a las alternativas y opciones estratégicas de las potencias que integran el escenario junto a los EEUU: la República Popular China y la Federación Rusa.

Layne propone que ambas practican una especie de “balance opaco” (*opaque balancing*) que no implica una confrontación abierta con los EEUU pero que, desde una relativa debilidad a la cual apuntan a superar, les permite incrementar capacidades propias y margen de maniobra, aun evitando que el hegemon americano se prevengan en su contra, para -llegada la oportunidad- poder balancearlo abiertamente mediante recursos de poder duro. Dice el autor:

*“El hecho mismo de la hegemonía de los Estados Unidos es un poderoso desincentivo para que los estados participen en un contrapeso abierto y agresivo (...)*

*Aquellos estados que desean compensar la hegemonía estadounidense deben encontrar alguna manera de igualar las capacidades de poder duro de los Estados Unidos (...) Una forma de hacerlo es participar en una forma opaca de equilibrio interno. En lugar de emprender una acumulación de armas abierta dirigida a los Estados Unidos, las principales potencias podrían intentar primero cerrar la brecha de capacidades con los Estados Unidos concentrándose en la construcción y recuperación económica y tecnológica (...) China y Rusia son buenas ilustraciones. Claramente, ambos estados hoy se están acomodando a la preponderancia de los Estados Unidos (...) en un sistema económico internacional dominado por los Estados Unidos (...)*

*Mirando hacia el futuro, su objetivo es convertir sus ganancias económicas en las capacidades militares que necesitan para competir con los estadounidenses preponderancia (...) Estados como China y Rusia están siguiendo la estrategia intemporal (...) esperando el momento oportuno, cuando las tendencias en la distribución relativa del poder sean más favorables, para equilibrar abiertamente con los Estados Unidos (...) Las maniobras chino-rusas son un equilibrio opaco porque no están claramente dirigidas a ningún otro estado ”.*<sup>18</sup>

El teórico describe este panorama en 2005. Lógicamente, diversos eventos significativos generaron y modificaron escenarios y entornos estratégicos globales desde aquel momento a la fecha. Y se han producido cambios a nivel de las unidades más importantes; replanteos estratégicos e incremento/pérdida de capacidades, ya en un nivel sub-sistémico. Algunos de estos episodios son los siguientes:

- a) La crisis financiera de 2008/2009 en varios países centrales;
- b) Los desarrollos estratégicos en Medio Oriente como el colapso iraquí post 2003: la insurgencia wahabita de *Daesh*, la guerra civil en Irak y Siria, la instauración del Estado Islámico en territorio de estos dos países, así como la renovada tensión entre EEUU e Irán;
- c) El conflicto entre Rusia y Ucrania en la región del Donbass como conflicto intraestatal

---

<sup>17</sup> LAYNE, Christopher, *The Peace of Illusions: American Grand Strategy from 1949 to the Present*, Cornell University Press, New York, 2006.

<sup>18</sup> *Ibidem*, pág. 145-146.

internacionalizado, sumándose la incorporación de Crimea a Rusia y eclosionando la situación en un escenario bélico eminente en 2022 con el involucramiento franco de Rusia, Ucrania y la OTAN;

d) La estrategia de expansión china en los espacios marítimos del Extremo Oriente y la tensión con su vecindad próxima;

e) La competencia económica entre China y los EEUU;

f) El incremento de la explotación económica por parte de estos actores en África, Asia y América Latina;

g) El notorio debilitamiento del multilateralismo como práctica de resolución de desafíos y conflictos;

h) El fortalecimiento de liderazgos personalistas, populistas y de agendas soberanistas en actores importantes de América, Europa y Asia;

i) Los efectos económicos, sociales y políticos (sobre todo a nivel doméstico) de índole estratégica provocados por la pandemia de SARS-COVID-2 desde fines de 2019 sobre la totalidad de los Estados del sistema, con diferentes grados de sensibilidad y vulnerabilidad en cada uno de ellos.

j) La competencia científico-técnica por el desarrollo de vacunas en el marco pandémico entre actores públicos y privados y, por sobre ello, entre Estados nacionales respecto de la titularidad de derechos sobre los productos;

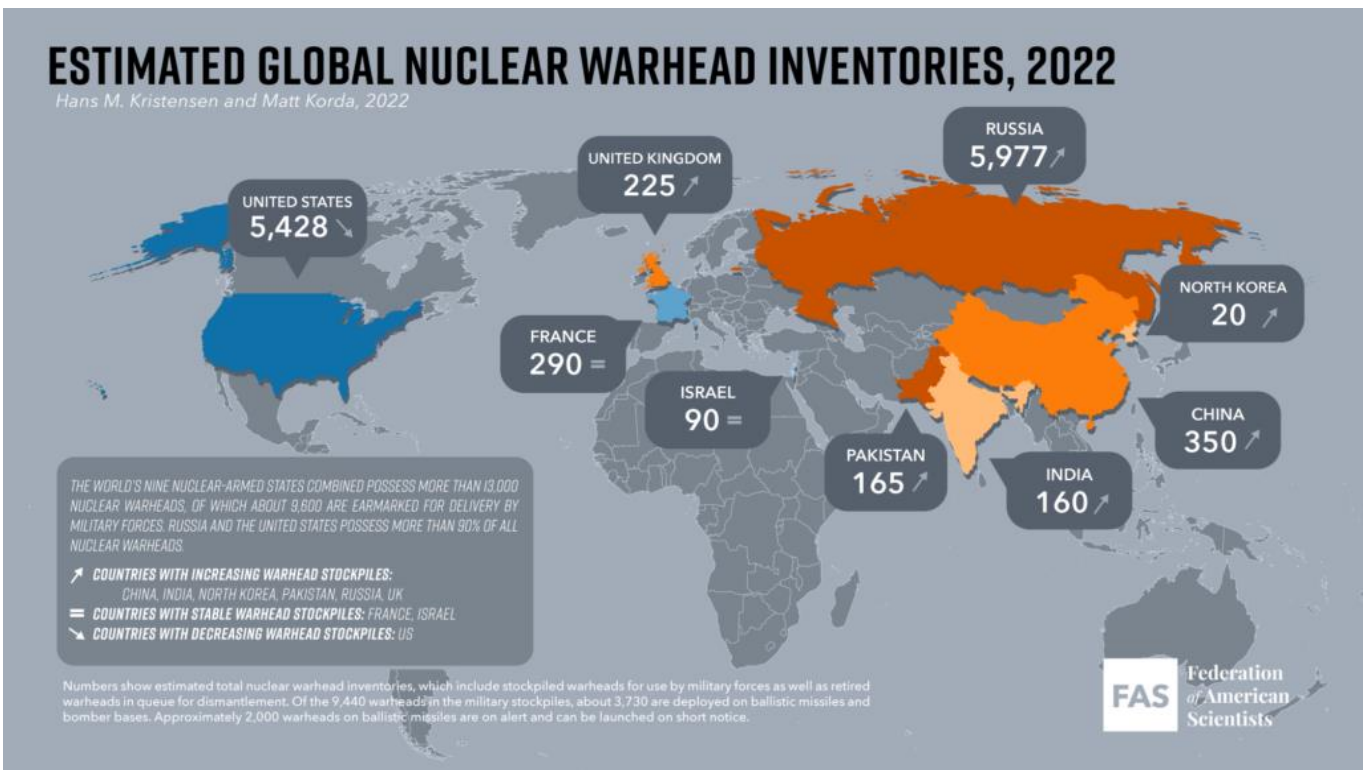
k) En la mayoría de estos eventos y procesos se han involucrado los tres actores sistémicos más importantes en términos de capacidades duras: los EEUU, China y Rusia.



El siguiente cuadro exhibe algunas de las principales tendencias y eventos registrados en la transición del período unipolar hacia el multipolar:



ESTRATÉGICOS	GEOPOLÍTICOS	ECONOMICOS Y TECNO.	POLÍTICO / CULTURALES
1) Transición de estructura del sistema internacional desde un momento unipolar a otro multipolar. Alto grado de incertidumbre estratégica y mayor complejidad sistémica al obtener más actores, mayores capacidades.	1) Redistribución de capacidades permite proyección de poder y sustenta reivindicaciones asertivas y esquemas de seguridad defensivo/ofensivos por parte de potencias emergentes.	1) Incremento de consumo de materias primas, desde alimenticias a energéticas, y apreciación de los <i>commodities</i> en el mercado internacional.	1) Retorno de categorías de corte nacionalista, identitario y de agendas soberanistas nacionales en regiones centrales y periféricas; debates en torno a estas temáticas;
2) Redistribución de capacidades (poder duro y blando) entre actores y reubicación de actores en el "cuadro posicional" del sistema internacional. Dilemas de seguridad.	2) Revalorización de espacios geográficos en términos de acceso y su denegación de activos estratégicos (energía, alimentos, agua potable, etc.);	2) Procesos de re-primarización de la economía en países periféricos; modelos extractivistas y expansión de frontera agropecuaria; cambio climático; tecnologías contaminantes;	2) Pluralidad de "otros" (diferentes lógicas, contextos culturales y civilizatorios)
3) Incremento cuantitativo y cualitativo de riesgos, amenazas y oportunidades. Asimetría estratégica y acción de actores violentos no estatales.	3) Incremento de cooperación e integración regionales y Sur-Sur mediante foros y OOI como UNASUR y CELAC en rubros estratégicos sensibles (seguridad, defensa, energía, infraestructura);	3) Valorización de recursos minerales no típicos para producción de bienes tecnológicos; biodiversidad, búsqueda de "nuevas fronteras" de recursos: regiones polares, fondos marinos, espacio exterior. Posibles tensiones y conflictos vinculados;	3) Surgimiento de gobiernos regionales y críticos del neoliberalismo; valorización de discursos nacional-populares, izquierdistas y progresistas;
4) (Re) emergencia de actores como polos de poder (China, Rusia, India, Brasil, etc.) debido a desarrollo de poder duro y blando, con diverso grado de proyección (global y/o regional), junto a los polos tradicionales.	4) Reconocimiento foros multilaterales regionales y globales de la disputa de soberanía en el Atl. Sur, obteniendo Argentina declaraciones de apoyo para su resolución negociada y pacífica.	4) El Atlántico Sur y Antártida como zona y horizonte de recursos estratégicos (energía, alimentos, minerales, biodiversidad) valorados por las potencias centrales y emergentes.	4) Debates sobre los límites del multiculturalismo en países centrales; crecimiento y avance de movimientos sociales y político-religiosos con agendas de gestión pacífica o violenta.





### a. 3. La transformación del conflicto bélico

En la cúspide del momento unipolar y de la supremacía estratégico-militar estadounidense, se producen los ataques al *World Trade Center* y al Pentágono, el 11 de septiembre de 2001.

EEUU, vencedor del Eje nazi-fascista en la IIGM, superviviente de la Guerra Fría y hegemon incontestable del período unipolar, fue atacado de forma inédita, bajo una modalidad irregular y asimétrica.

La entrada en escena de un **actor no estatal**, beligerante y altamente violento, como la organización terrorista Al Qaeda, surgida originalmente en Afganistán, pero con proyección global mediante el despliegue de formaciones subsidiarias o asociadas en África y Asia, así como en algunos países europeos y en los EEUU, representó un enorme desafío interpretativo y analítico para la teoría de las Relaciones Internacionales, los estudios estratégicos y de Seguridad Internacional.

Con el inicio de la unipolaridad, académicos y teóricos observaban el surgimiento de una diversidad de actores no estatales; situación que también impactó en la consideración de un diferente y más englobante concepto de la Seguridad Internacional durante la década de 1990 y hacia el nuevo milenio, como fue analizada en el Punto (a) de esta Unidad.

En materia de estudios estratégicos y militares, comenzó a abrirse paso una constelación de conceptos renovados o rehabilitados, más que novedosos, tales como la **asimetría** estratégica, táctica o de medios, los conflictos **no convencionales**, la **irregularidad** en los actores y la guerra híbrida o de “cuarta generación”, que interpelaban a la ciencia y el arte militar, y a los estudios de Defensa y Seguridad Internacional, así como en la Teoría de las Relaciones Internacionales.

Se ha visto ya que el enfoque teórico y estratégico clásico, que aborda el conflicto bélico exclusivamente entre Estados y a través de medios regulares, identificados formalmente con las unidades políticas existentes, se asimila a una faz “**westfaliana**” –en la cual efectivamente el conflicto bélico es resuelto entre Estados-, así como “**clauswitziana**”; por la cual la estrategia se comprende y emplea en sentido más tradicional, referido a la conducción de operaciones militares para la resolución del conflicto bélico, y “**trinitaria**”, que implica una regulación en la relación de Estado, Fuerzas Armadas y conjunto social.

Los ataques terroristas perpetrados el 11 de septiembre de 2001 en suelo estadounidense pro presuntas células islamistas contra el WTC y el Pentágono, poseen características estratégicas y tácticas que destacan algunos aspectos particulares:

**Vulnerabilidad inédita.** EEUU sufre, por primera vez en su historia y en su propio territorio, un ataque sin precedentes y no convencional ejecutado no por un Estado, ni por una fuerza regular combatiente y externa sino por un actor-violento-no-estatal; provocando efectos concretos (miles de muertos y millones de dólares en daños y pérdidas) y de orden psicosociales: golpe al centro financiero y militar de la principal potencia mundial.

Los ataques vulneraron la idea de impenetrabilidad territorial y la noción geopolítica “insular” que EEUU mantenía dentro de su concepción estratégica hasta el momento, caracterizada por su situación entre dos océanos y lejos de tradicionales teatros de conflicto e inestabilidad.



**Asimetría en el conflicto:** se trata de la utilización de algún tipo de diferencia para ganar ventaja sobre el oponente. Las acciones tienen por objetivo un impacto psicológico (shock, confusión, terror) que afecte la iniciativa, libertad de acción o deseos del oponente.

Ello implica una apreciación previa de las vulnerabilidades del oponente y conlleva tácticas o medios innovadores y no-tradicionales.

La asimetría no se refiere tanto a una condición cuantitativa (diferencial de capacidades entre actores, asimilado al concepto de “disimetría”) como cualitativa: una ruptura e innovación radical en estrategias, tácticas y medios empleados.

Dice el académico español Fernández-Montesinos:

*“La globalización ha puesto en contacto realidades culturales muy distintas, que al relacionarse han dado origen a un nuevo modelo de guerra en el que la tecnología, elemento decisivo en la generación anterior, a consecuencia de las asimetrías existentes resulta inoperante y los aspectos culturales, por el contrario, se muestran decisivos en su conducción. Las guerras asimétricas siempre han existido, la cuestión estriba en que eran opciones fundamentalmente tácticas, mientras las guerras de Cuarta Generación plantean la asimetría como estratégica.”*<sup>19</sup>

**Amenazas transnacionales:** situaciones de daño potencial que imponen costos en diverso grado y se despliegan a través de fronteras nacionales, pudiendo alcanzar una escala global cuya resolución exige la acción concertada de más de un Estado.

Implican movimientos de elementos tangibles e intangibles a través de fronteras estatales en el cual al menos uno de los actores no pertenece a gobierno u organismo internacional alguno. Existen amenazas emergentes (afectan instituciones y grupos sociales por permeabilidad de fronteras), factores de riesgo (aún sin fuerza impulsora, interesan a los Estados) y fuentes de inestabilidad (percibidas internacionalmente como situaciones potencialmente críticas que pueden incidir en la Seguridad Estratégica del Estado).

El académico argentino Mariano Bartolomé, señala que existe cierto consenso internacional sobre siete fenómenos reputados como amenazas transnacionales:

- 1) Flujos migratorios masivos;
- 2) Terrorismo;
- 3) Criminalidad organizada;
- 4) Proliferación de ADM;
- 5) Deterioro ambiental;
- 6) Guerra informática (dimensión ciberseguridad)
- 7) Proliferación de armamento liviano.

**Ideología, cosmovisión, factor cultural:** la (re)aparición de un factor cultural determinante y principal: el fundamentalismo religioso, en contraposición con los valores laicos y liberales occidentales que se habrían impuesto en la década final del siglo XX. El surgimiento del fundamentalismo viene a cuestionar el modelo ideológico del “*Fin de la Historia*”.

---

<sup>19</sup> AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico, *Las Generaciones de Guerras: Guerras de Primera Generación (I)*, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Madrid, 25 de noviembre de 2015, pág. 7.

En “*La Revancha de Dios: cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo*”, obra editada en 1991, Gilles Kepel, autor francés, afirma que existe un proceso de cuestionamiento y descalificación de aquella noción nacida en la Ilustración y la Revolución Francesa, denominada “lo laico”.

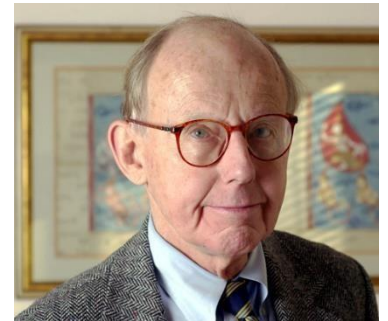
Más allá de combatir el laicismo reduciendo su espacio político y social, los proyectos religiosos, entre los que se articulan la inserción social y los objetivos políticos, “divergen hasta hacerse *profundamente antagónicos*” de la sociedad en que anidan, según Kepel.

Por su parte, **Samuel Huntington**, exponente principal de la teoría del “*Choque de Civilizaciones*” (1993), observa que, durante la Guerra Fría, los Estados se relacionaban con las dos superpotencias como aliados, satélites, clientes, neutrales o no alineados.

Sin embargo, en la post-bipolaridad, ellos se relacionarían como Estados miembros de cada civilización en categorías de estados centrales, aislados, escindidos o desgarrados, generando un conjunto de dinámicas conflictivas.

Las líneas de fractura ya no serán la frontera ideológica de la guerra fría ni los factores materiales (como los recursos naturales) aunque la presencia de éstos pueda solaparse con espacios geográficos en los cuales residan tensiones civilizatorias.

Las civilizaciones reconocidas por el autor son básicamente ocho, pero también reconoce diversos subgrupos en las aquellas. Las civilizaciones troncales son la occidental, ortodoxa, latinoamericana, islámica, hindú, sínica, japonesa, africana.

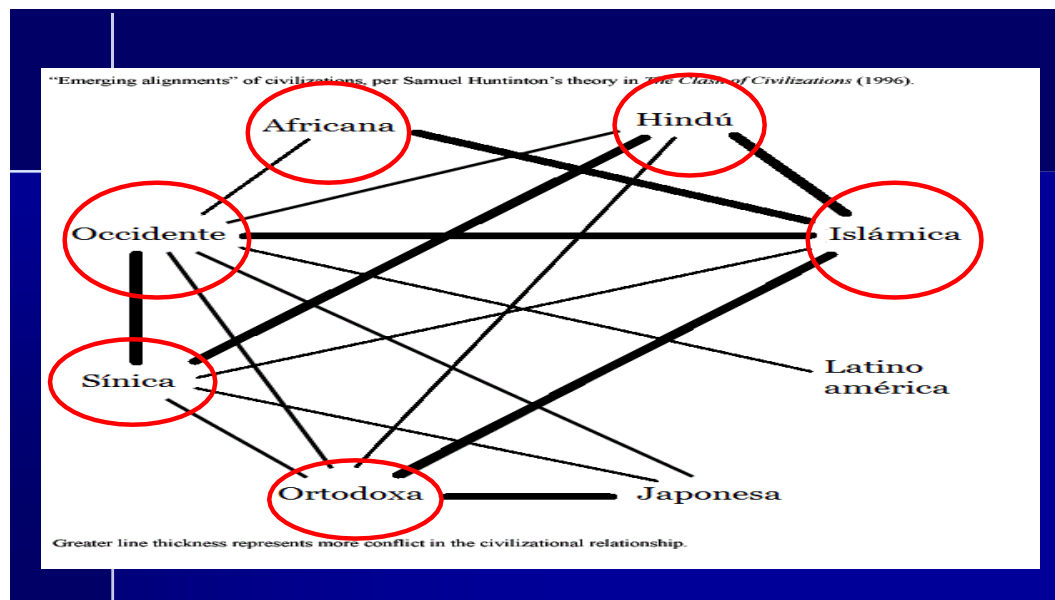


Para Huntington las relaciones entre civilizaciones variarán normalmente entre lo distante y lo violento, situándose la mayoría de las veces entre ambos extremos.



### Alineamientos emergentes de civilizaciones (Huntington: 1996)

(Las líneas gruesas representan mayor conflictividad inter-civilizatoria)



#### **a. 4. Nuevos bloques y alineamientos**

El surgimiento de bloques comerciales fue una tendencia característica de la post-bipolaridad, en un contexto de incremento del multilateralismo, la complementariedad, cooperación, integración y una mayor densidad institucional. El concepto de interdependencia compleja planteado por J. Keohane y R. Nye, asimilaba a estas estructuras, que tienden hacia lo regimental y aumentan la densidad de relaciones entre Estados, gobiernos, sociedades y actores privados.

Actualmente esta tendencia parece ralentizada y los Estados parecieran recuperar un rol de mayor autonomía en términos de preferencias de política exterior y agendas soberanistas. Se evidencia una merma en materia de cooperación e integración en clave multilateral. El sistema sigue siendo anárquico y la autoayuda, junto a posiciones soberanistas y unilateralistas, son un importante dato estratégico de la época. Asimismo, mayores niveles de proteccionismo comercial se observan entre los principales actores sistémicos, con un incremento muy potente en el marco de la pandemia de SARS-COVID-19 desde comienzos de 2020. Sobre este punto, Esteban Actis y Nicolás Creus, teóricos argentinos, sostienen:

*“El cambio de enfoque de la potencia hegemónica sobre la globalización en general y sobre el comercio en particular funcionó con un efecto derrame (spillover) sobre el resto del sistema. EE.UU. dejó de lado la “reciprocidad difusa” (obtención de resultados globales satisfactorios para todo el grupo del que forma parte) para reemplazarla por una concepción de “reciprocidad específica” (recompensa inmediata con actores específicos) (...) poco sorprende que a meses de estallada la crisis global por el COVID-19, ochenta países hayan aplicado rápidamente restricciones a las exportaciones de bienes sensibles y altamente demandados tanto por el sector privado como por el sector público. La pandemia no cambió el rumbo, tan*

*solo cambió de marcha y apretó más fuerte el acelerador.”<sup>20</sup>*

No obstante, los principales bloques económicos y políticos globales continúan vigentes (**NAFTA, ASEAN, UE, Mercosur, Unión Eurasiática, etc.**) Y también surgen iniciativas de cooperación e integración en el espacio eurasiático, que coexisten con la revalorización unilateralista de los principales actores internacionales y la declinación del multilateralismo, como ya lo señaló la DPDN de 2018 (Decreto 703/18), hoy actualizada por su edición de 2021.

En el caso de la **Unión Eurasiática**, un proyecto para el espacio post-soviético en Asia Central, impulsado primordialmente por el presidente ruso Vladimir Putin y el ex presidente kazajo Nursultán Nazarbayev, la integración económica tiende a una etapa posterior y superior de integración política.

Este bloque puede ser considerado una concreta encarnación del proyecto eurasiático (en términos geopolíticos y estratégicos) y contiene tres niveles al mismo tiempo: planetario, regional y doméstico.<sup>21</sup>

1. En una escala planetaria significa el establecimiento de un modelo multipolar en lugar de otro unipolar o no-polar. Esto implica un espacio donde sólo una poderosa e integrada organización regional puede ser un todo, excediendo incluso a los Estados más grandes por su escala y potencial económico, estratégico-militar y energético.
2. En un nivel regional, se habla de la creación de una organización capaz de ser un polo en un mundo multipolar. En Occidente, la Unión Europea puede actuar como un proyecto de integración de ese tipo. Para Rusia, la Unión Eurasiática significa la integración del espacio post-soviético en un único bloque estratégico.
3. A nivel doméstico, el “eurasianismo” significa la afirmación de un centralismo estratégico, rechazando incluso la sugestión de la presencia de prototipos de estatalidad “nacional” en los sujetos de la Federación Rusa. También implica un amplio programa para el fortalecimiento de las identidades culturales, lingüísticas y sociales de aquellas etnias que comprenden a la composición rusa tradicional.

En el año 2011, el Presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin, se refirió a la Unión Eurasiática (no debe confundirse con la Comunidad Económica Eurasiática) en los siguientes términos:

*“Estoy convencido de que la creación de la Unión Euroasiática, la integración efectiva es el camino que permitirá a sus participantes ocupar un lugar digno en el difícil mundo del siglo XXI. Solo juntos nuestros países pueden estar entre los líderes del crecimiento global y el progreso de la civilización, para lograr el éxito y la prosperidad.”*

---

<sup>20</sup> ACTIS, Esteban y CREUS, Nicolás, *La disputa por el poder global: China contra Estados Unidos en la crisis de la pandemia*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2020, pág. 99-100.

<sup>21</sup> DUGIN, Alexander, *Last War of the World-Island: The Geopolitics of Contemporary Russia*, Arktos, London; 2015, pág. 135.





La iniciativa estratégica del gobierno de la República Popular China denominada “*One Belt – One Road*” (“Una Franja, una Ruta”) es un plan de desarrollo infraestructural de alta escala global generado desde 2013 –con rango constitucional en el país asiático- que tiene por objeto invertir en alrededor de setenta países y organizaciones internacionales para lograr la integración económica, comercial y energética transcontinental, consistente en tres rutas desde el oeste de China a través de Asia Central, alcanzando el sur, centro y el norte de Europa.

Se considera una pieza central de la política exterior del actual liderazgo político chino y es un componente central de la estrategia sónica de la llamada “Diplomacia de gran país” conducida por el premier Xi Jinping, en la línea del llamado chino a asumir un mayor liderazgo en los asuntos globales de acuerdo con su creciente poder y estatus. En marzo de 2022, 146 países figuraban como firmantes de la iniciativa OBOR.

Xi anunció originalmente la estrategia como el “Cinturón Económico de la Ruta de la Seda” durante una



visita oficial a la República de Kazajistán, corazón geopolítico de Eurasia, en septiembre de 2013.

El diseño incluye tres continentes –Asia, África y Europa-; 68 Estados originales, una inversión total de alrededor de 900 mil millones de dólares e involucrar a zonas que concentran actualmente al 62% de la población mundial. En marzo de 2022, 146 países habían suscripto a la iniciativa de manera formal. China planea liderar un crecimiento económico compartido a través de desarrollos de infraestructura; energía (gas y petróleo) y conectividad para el comercio. De esta manera, el actor asiático pretende abrir nuevos mercados exportando *expertise* tecnológico y fortaleciendo la infraestructura de los *hinterlands* (territorios interiores) de las regiones involucradas.

Actualmente el 80% del petróleo que importa China transita a través del Estrecho de Malaca; zona de alto valor estratégico y vulnerable a su bloqueo ante crisis y conflictos militares.

Se planean y desarrollan nuevos oleoductos a través de Asia Central, Myanmar y Paquistán como respuesta china a estos riesgos.

Las características principales de este ambicioso proyecto chino son las siguientes:

- ☐ Incluye dos rutas marítimas desde Asia occidental a través del Sudeste asiático, África y Europa.
- ☐ Conecta el Océano Pacífico, Índico, Atlántico y los mares Mediterráneo, Negro, Caspio y de Aral.
- ☐ OBOR se financia a través de bancos chinos: *China Development Bank* (CDB); *Export-Import Bank of China* (EXIM) y bancos multilaterales asiáticos: Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB), Asian Development Bank (ADB) y New Development Bank (NDB).

Algunos desafíos para esta iniciativa que China asume:

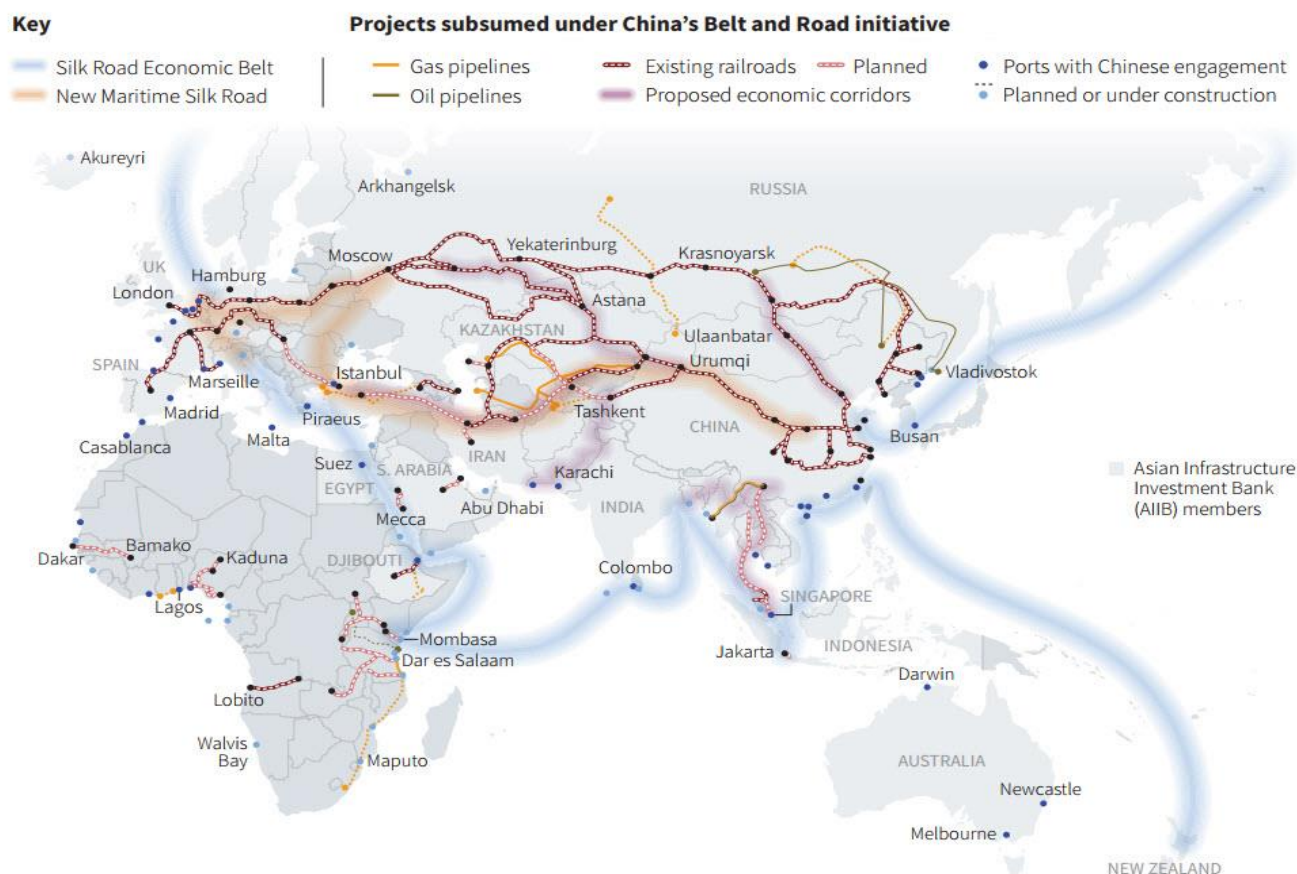
1) Gestión de poder blando (diplomacia, financiamiento, cultura) para impulsar OBOR y atraer a socios con muy diversos intereses y condicionantes históricos, culturales, religiosos, etc.

2) Contrarrestar la percepción de que OBOR es una especie “Caballo de Troya” para extender la influencia china a nivel global y así lograr fines y objetivos, políticos, económicos y geopolíticos.

3) Gestión de poder duro (defensa militar) sobre intereses económicos y geopolíticos de OBOR; modificaciones en la arquitectura de seguridad eurasiática con impacto en la Seguridad Internacional; surgimiento de aliados y competidores; zonas de inestabilidad; riesgos y amenazas.



**FIGURE 1. REVIVING THE SILK ROAD**



Source: Mercator Institute for China Studies.

C. Inton, 23/04/2018

REUTERS

## a. 5. Tendencias hacia el futuro

En el ámbito analítico y de los llamados “estudios del futuro”, el reporte cuatrienal elaborado por el Consejo Nacional de Inteligencia (*National Intelligence Council*) de los EEUU, denominado “Tendencias Globales” permite acceder a las apreciaciones de tenor multidisciplinario sobre las dinámicas, continuidades, rupturas y desplazamientos en las dimensiones de la realidad política y social global, en un plazo de tiempo determinado. La comunidad de inteligencia de los EEUU, encabezada por la Oficina del Director Nacional de Inteligencia, condensa sus apreciaciones y la construcción de posibles escenarios, en el marco de estos documentos.

Cabe destacarse que, en el marco de un sistema de Defensa revestido de una propia lógica y racionalidad, y que tienda a cumplir con su función de forma eficiente y eficaz, los insumos provistos por la actividad de Inteligencia –sobre todo en su nivel estratégico y superior- son fundamentales al momento de constituir la vanguardia de la Seguridad Estratégica del Estado.

En el caso de los EEUU, el informe *Global Trends* es uno de los insumos que permite orientar a actores y funciones dentro de la dinámica que conlleva la promoción y defensa de los intereses estratégicos de dicho país, que encarna en la actualidad a la principal potencia militar del planeta.

La edición correspondiente al año 2017, titulada *Global Trends: The Paradox of Progress*, planteó puntos destacables que permiten, aún, una lectura actual del entorno internacional:

*“Los próximos cinco años verán tensiones crecientes dentro y entre los países. El crecimiento mundial se ralentizará. Una gama cada vez mayor de estados, organizaciones e individuos empoderados formarán la geopolítica (...) el emergente paisaje global está llegando a su fin respecto de una era de dominio estadounidense después de la Guerra Fría. (...) Será mucho más difícil cooperar internacionalmente (...)”*

*“(...) los estados siguen siendo muy relevantes. China y Rusia se verán envalentonadas, mientras que los agresores regionales y los actores no estatales verán aperturas para perseguir sus intereses. La incertidumbre sobre los Estados Unidos, un Occidente que mira hacia adentro (...) alentarán a China y Rusia a controlar la influencia de Estados Unidos (...) El exceso de confianza de que la fuerza material puede manejar la escalada aumentará los riesgos de conflicto interestatales.”*



La última edición del informe, correspondiente al año 2021, se titula “*Tendencias Globales 2040: Un mundo más disputado.*” En cuanto a sus aspectos metodológicos, el sumario ejecutivo del documento señala:

*“Primero, exploramos las **fuerzas estructurales** en cuatro áreas principales: demografía, medio ambiente, economía y tecnología. Seleccionamos estas áreas porque son fundamentales para dar forma a la dinámica futura y tienen un alcance relativamente universal, y porque podemos ofrecer proyecciones con un grado razonable de confianza en función de los datos y la evidencia disponibles. La segunda sección examina cómo estas fuerzas estructurales interactúan y se cruzan con otros factores para afectar las **dinámicas emergentes** en tres niveles de análisis: los individuos y la sociedad, los estados y el sistema internacional. El análisis de esta sección implica un mayor grado de incertidumbre debido a la variabilidad de las elecciones humanas que se realizarán en el futuro. Nos enfocamos en identificar y describir las dinámicas emergentes clave en cada nivel, incluido aquello que las impulsa y cómo podrían evolucionar con el tiempo. Finalmente, la tercera sección identifica varias incertidumbres clave y las utiliza para crear **cinco escenarios futuros** para el mundo en 2040. Estos escenarios no pretenden ser predicciones, sino ampliar la apertura en cuanto a las posibilidades, explorando varias combinaciones de cómo las fuerzas estructurales, la dinámica emergente y las incertidumbres clave podrían desarrollarse.”<sup>22</sup>*

---

<sup>22</sup> National Intelligence Council, *Global Trends 2040: a more contested world*, Ex. Summary (Introduction): <https://www.dni.gov/index.php/gt2040-home/introduction>

Estos escenarios contruidos en el informe interesan desde el punto de vista estratégico, ya que ponen de relieve de qué manera podría dinamizarse el sistema internacional en términos de distribución del poder y cuáles relaciones consecuentes pueden generarse entre sus actores.

Los escenarios pendulan entre un futuro caracterizado por una era hiper-tecnológica de prosperidad, institucionalismo internacional y liderazgo liberal de los EEUU y el Reino Unido como núcleo anglo-atlántico (*“Renacimiento de Democracias”*), pasando por una situación de semi-liderazgo chino y limitaciones estratégicas de EEUU (*“Un mundo a la deriva”*), hasta una abierta competencia tecno-económica entre ambos actores (*“Coexistencia Competitiva”*) o la posibilidad de desarrollos autónomos e inconexos de ambos en un contexto de encapsulamiento y mayor cerrazón de los estados, llevando a problemas endógenos (*“Silos Separados”*) hasta llegar a una hipótesis de colapso ambiental planetario ante el cual actores no estatales y privados (ONGs, movimientos sociales, etc.) toman preponderancia junto con actores políticos progresistas y redefinen, por la presión del contexto crítico, la agenda internacional por sobre intereses nacionales, orientándola hacia un cambio civilizatorio y sustentable (*“Tragedia y movilización”*).

Algunas apreciaciones que, a priori, el documento resalta en relación al sistema internacional:

- ❑ Durante las próximas dos décadas, el poder en el sistema internacional evolucionará para incluir un conjunto más amplio de fuentes y características con un poder tecnológico, de red y de información en expansión que complementa el poder militar y el poder blando (económico y cultural) más tradicional.
- ❑ Es probable que ningún estado esté posicionado para dominar todas las regiones o dominios, abriendo la puerta a una gama más amplia de actores para promover sus intereses.
- ❑ Estados Unidos y China tendrán la mayor influencia en la dinámica global, apoyando visiones contrapuestas del sistema internacional y la gobernanza que reflejen sus intereses e ideologías fundamentales. Esta rivalidad afectará a la mayoría de los dominios, tensando y, en algunos casos, remodelando las alianzas existentes, las organizaciones internacionales y las normas y reglas que han sustentado el orden internacional.
- ❑ En este entorno global más competitivo, es probable que aumente el riesgo de conflicto interestatal debido a los avances en tecnología y una gama cada vez mayor de objetivos, nuevas fronteras para el conflicto y una mayor variedad de actores, una disuasión más difícil y un debilitamiento o falta de tratados y normas sobre uso aceptable.

En el vasto análisis en relación al sistema internacional y su probable evolución, se señalan algunos aspectos destacables de los planos estratégico y geopolítico, cuya posible ocurrencia podría condicionar y modificar al actual estatus de la Seguridad Internacional. En un plano incluso superior, distintas tendencias y eventos particulares que fueron apreciados, también podrían afectar a la estructura sistémica, sobre todo en lo atinente a la distribución y reformateo del poder global.

Estos estímulos o “ingresos” (*inputs*) desde el entorno hacia cada Estado (actor / unidad política) pueden interferir con la concepción de la Defensa Nacional; su diseño, función, misión y características, a causa de dos factores: primero, la Defensa Nacional tiene su razón de ser y su acción en relación a eventos

estratégicos, y segundo; la Defensa Nacional es un instrumento político-estatal que vincula al actor con el sistema internacional.

*“Durante las próximas dos décadas, es probable que la intensidad de la competencia por la influencia global alcance su nivel más alto desde la Guerra Fría.*

*Es probable que estas dinámicas de poder produzcan un entorno geopolítico más volátil y conflictivo, remodelen el multilateralismo y amplíen la brecha entre los desafíos transnacionales y los acuerdos de cooperación para abordarlos. Los poderes rivales competirán para dar forma a las normas, reglas e instituciones globales.*

*Es probable que los cambios de poder acelerados, así como el endurecimiento de las diferencias ideológicas y las divisiones sobre los modelos de gobierno, aumenten aún más la competencia.*

*Sin embargo, es poco probable que la rivalidad se parezca a aquella entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría, debido a la mayor variedad de actores en el sistema internacional que pueden dar forma a los resultados, la interdependencia en varios dominios y menos líneas divisorias ideológicas exclusivas.*

*La falta de un poder preponderante o de un consenso global en algunas áreas clave ofrecerá oportunidades para que otros actores lideren o persigan sus propios intereses, especialmente dentro de sus regiones. Lo más probable es que la Unión Europea (UE), India, Japón, Rusia y el Reino Unido también sean importantes en la configuración de los resultados geopolíticos y económicos (...)*

*Durante los próximos 20 años, es probable que las fuentes de poder en el sistema internacional se expandan y redistribuyan. El poder material, medido por el tamaño de la economía, las fuerzas armadas, la población de una nación y su nivel de desarrollo tecnológico, proporcionará la base necesaria para ejercer el poder, pero será insuficiente para asegurar y mantener resultados favorables.*

*En un mundo aún más hiperconectado, el poder incluirá la aplicación de tecnología, capital humano, información y posición en la red para modificar y moldear el comportamiento de otros actores, incluidos los estados, las corporaciones y las poblaciones (...)*

*Es casi seguro que **China** buscará afirmar su dominio en Asia y una mayor influencia a nivel mundial, mientras trata de evitar lo que considera responsabilidades excesivas en regiones estratégicamente marginales. En Asia, China espera deferencia de sus vecinos en el comercio, la explotación de recursos y las disputas territoriales. Es probable que China despliegue capacidades militares que pongan en mayor riesgo a las fuerzas estadounidenses y aliadas en la región y presione a los aliados y socios de EE. UU. para que restrinjan el acceso a las bases de éste.*

*Beijing probablemente promocionará los beneficios de ese compromiso y advertirá sobre las graves consecuencias del desafío. Es casi seguro que los líderes de China esperan que Taiwán se acerque a la reunificación para 2040, posiblemente a través de una coacción sostenida e intensa (...)*

*Es probable que **Rusia** siga siendo una potencia disruptiva durante gran parte o la totalidad de las próximas dos décadas, incluso cuando sus capacidades materiales disminuyan en relación con otros jugadores importantes. Las ventajas de Rusia, que incluyen un ejército convencional considerable, armas de*

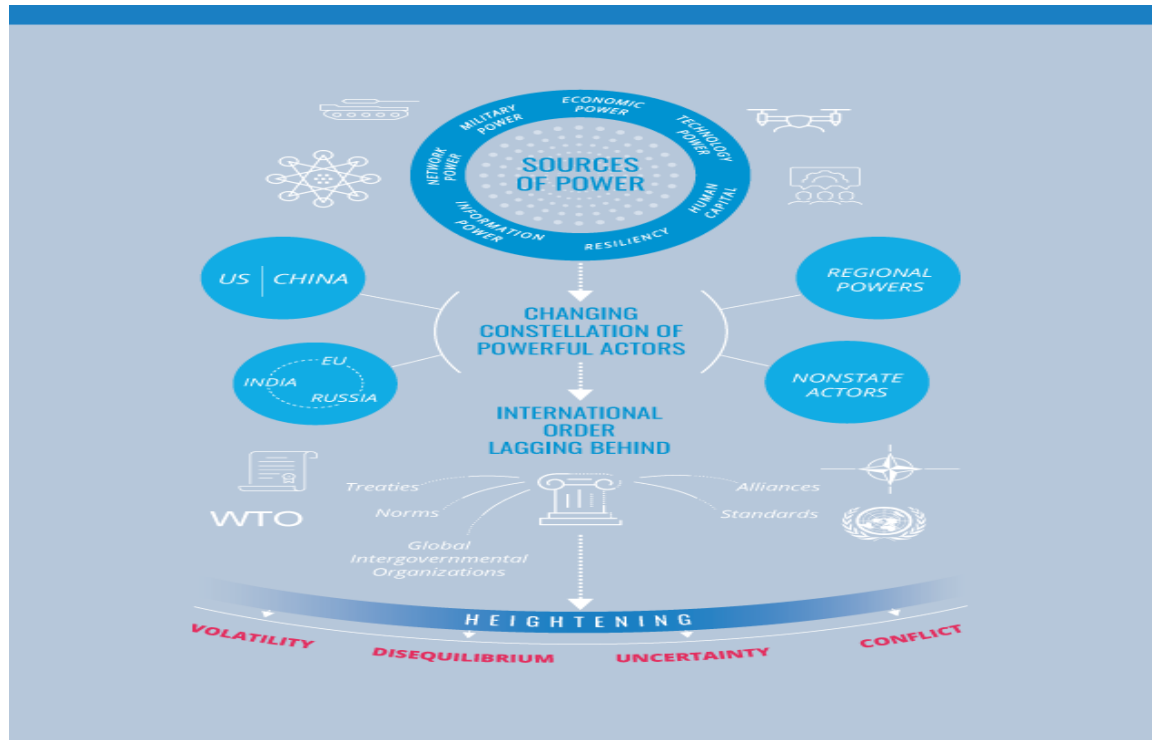
*destrucción masiva, recursos energéticos y minerales, una geografía expansiva y la voluntad de usar la fuerza en el extranjero, le permitirán continuar desempeñando el papel de saboteador y traficante de poder en el espacio postsoviético e incluso más allá.*

*Lo más probable es que Moscú continúe tratando de amplificar las divisiones en Occidente y construir relaciones en África, en todo el Medio Oriente y en otros lugares. (...) Rusia probablemente buscará oportunidades económicas y establecerá una posición militar dominante en el Ártico a medida que más países intensifiquen su presencia en la región.*

*Una disminución en la dependencia energética de Europa de Rusia, ya sea a través de energías renovables o diversificándose a otros proveedores de gas, socavaría la generación de ingresos y la capacidad general del Kremlin, especialmente si esas disminuciones no pudieran compensarse con exportaciones a clientes en Asia. (...)*

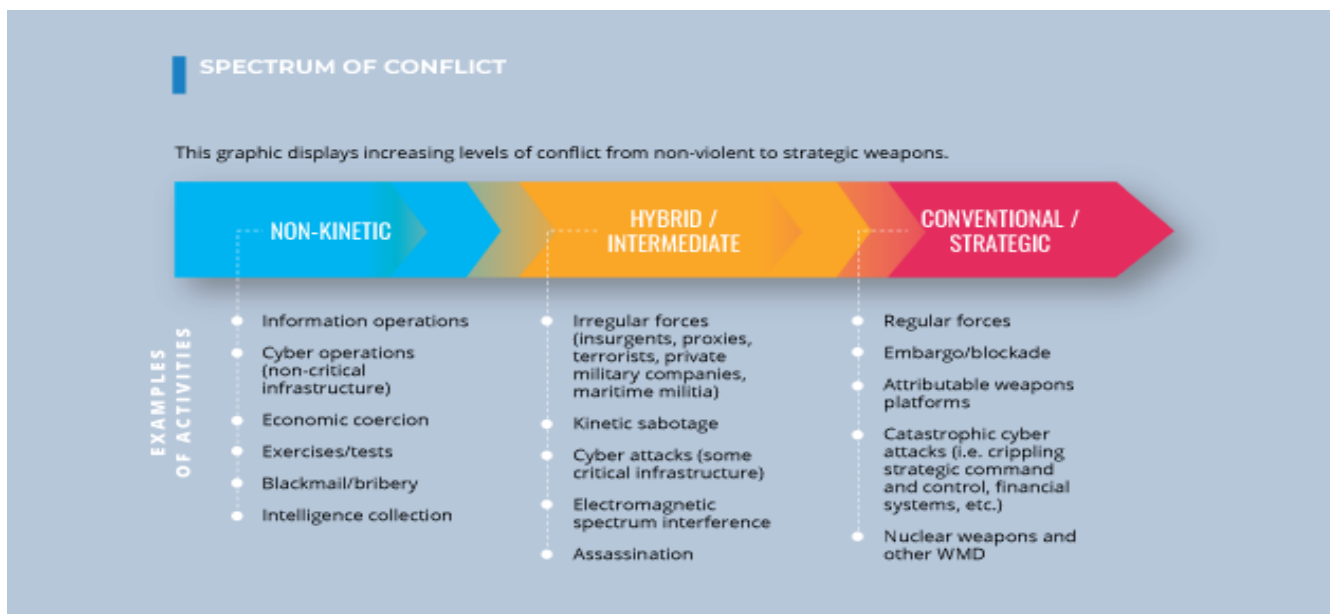
*Las potencias emergentes y revisionistas, encabezadas por China y Rusia, buscan remodelar el orden internacional para que refleje mejor sus intereses y sea más tolerante con sus sistemas de gobierno. China y Rusia continúan abogando por un orden desprovisto de normas de origen occidental que les permitan actuar con impunidad en casa y en sus esferas de influencia percibidas.”*

En el siguiente gráfico, se encuentran los principales elementos interactuantes del actual y próximo sistema internacional: 1) las fuentes y dimensiones del poder; 2) los actores estatales y no estatales en una jerarquización relativa; 3) el conjunto de normas y reglas internacionales (bajo presión) y 4) los posibles resultados de la interacción de los elementos, que a su vez retroalimentan al sistema.





El siguiente gráfico muestra el espectro de niveles de conflicto en el rango que abarca desde aquellos no-violentos hasta los que incluyen armamento estratégico:



Una caracterización del futuro posible en relación al tipo de conflictos:

*“Los conflictos cinéticos interestatales, definidos como enfrentamientos directos entre las fuerzas militares de dos o más adversarios en los que al menos un participante sufre bajas o daños considerables, es probable que se intensifiquen más rápido y con menos advertencia que antes, comprimiendo los tiempos de respuesta y aumentando la presión para delegar o incluso automatizar ciertas tomas de decisiones.”*

